¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, LUNES 19 DE AGOSTO DE 1844. No. 6,248.

EL EDITOR.

CAMARA DE DIPUTADOS DE FRANCIA.

DEBATES SOBRE LA CUESTION DEL RIO DE LA PLATA.

Continuacion—Mr. Thiers ha afirmado "que el Tratado de 1840 consistió en obtener garantias para la República de Montevideo, y en exigir que no fuesen "degollados los Argentinos, los aliados" de Mr. Thiers!—Pero este antiguo Ministro en sus instrucciones al Sr. Almirante de Mackau excluia semejante alianza: prescribió una paz separada—El texto del Tratado no contiene estipulacion alguna que autorize el horrible sarcasmo de Mr. Thiers—La Francia encontró encendida la guerra en el Plata; celebró la paz separadamente; y dejó á los contendientes dirimir su cuestion—Esta es la guerra que termina hoy al frente de Montevideo—Empezó, en 1836, dos años antes que la Escuadra Francesa bloquease los puertos Argentinos—Entonces el Pardejon Rivera en union á los emigrados salvages unitarios se sublevó contra el Gobierno legal de la República del Uruguay, presidido por el Presidente Oribe—Mr. Thiers comete un extraordinario desacierto, suponiéndolos desdeñosos, remitentes á entrar en una guerra que hacia dos años habian encendido!—Esta es muy grave equivocacion en un Ministro que dirigió la cuestion del Plata; un hecho inexacto, por no decir mas, visto que el tenor de los actos oficiales de Mr. Thiers enteramente lo contradicen—

La Independencia de la República del Uruguay no está amenazada porque el Gobierno Argentino prosiga por medios regulares y legítimos, en uso de un derecho, estipulado en la misma Convencion, la guerra á que fué provocado por Rivera y demas salvages unitarios—La Confederacion Argentina usa de un derecho positivo, y pacticio tambien, desde que la Francia lo reconoció en esa Convencion como era absolutamente justo y necesario—Por este reconocimiento especial contrajo la obligacion sagrada, proveniente de una Convencion pública, de no entorpecer, de no atacar un derecho que, sobre su inequívoca fuerza positiva, tenia la adicional respetabilidad de un pacto entre naciones—Cuando Mr. Thiers ha pedido la intervencion de la Francia, nada menos ha exigido que la violacion de la fé pública, un acto púnico, un acto abominable—Cuando ha requerido la aprobacion de los excesos de Franceses infractores del Tratado, sin detenerlo la noble moderacion y generosidad del Gobierno Argentino, esperando se prescriba á la poblacion Francesa en el Plata el respeto á la Francia y á su Gobierno, á los principios y al honor de su pais comprometidos de un modo tan escandaloso, Mr. Thiers ha adoptado una política bárbara, que rompe los Tratados y abjura todo principio de órden y de moral internacional—Con relacion á la Francia es una defeccion de los principios de su Código; un ataque al artículo 14 de la Carta—Mr. Thiers, saltando todas esas barreras, transmite á esos Franceses vagamundos, enredados en aventuras sangrientas, el derecho de la paz y de la guerra, el de comprometer á la Francia en guerras extrangeras, y en la responsabilidad de un gran delito contra la Ley de las Naciones—Sin desviarse Mr. Thiers de sus temas y protestas humanitarias arranca de manos del Rey una de sus mas altas prerogativas, no para refundirla en las Cámaras, como la Convencion Nacional de 1792, sino para condecorar con ella al prófugo infame Thiebaut—

Apartando todos estos lastimosos errores, dejando á su propio descrédito este retroceso á la tempestuosa tribuna que sobre la ruina de todos los principios é intereses hizo en el último siglo, en Francia, la mas atroz parodia de la libertad parlamentaria, hay en la política y en las reseñas históricas de Mr. Thiers, un continuado ataque á la verdad y á los derechos de estos paises—Hay en ellas el exceso de la pasion, el exceso del orgullo, y el exceso de la injusticia—

En efecto el que ha visto los hechos que él cuenta con infidelidad, el que ha recibido de ellos una impresion inevitable y sincera, mientras la de Mr. Thiers ha pasado por el prisma del salvage unitario Varela; el que ha observado sin pasion la política de un hombre que tiene confiados los destinos de un pueblo Americano que defiende su independencia con una virtud admirable, y se dirige al auge de las instituciones por el órden, tiene en el corazon recuerdos profundos, y en su mente juicios exactos é imágenes fieles—¿Cómo juzgará los desaciertos atroces de Mr. Thiers?—Este Orador solícito del aura pública, con pretensiones de humanidad, no ha temido decir que en Buenos Aires el General Rosas manda aserrar á los hombres entre dos tablas, ó poner sus cabezas sobre las mesas del abasto público!—Mr. Thiers no tiene fé en su mismo romance; pero es un medio de oposicion!—Lo es ciertamente; mas de un carácter indigno y funesto—No hay talento alguno que pueda reparar la falta de la verdad y de la justicia; y el drama impostor á que Mr. Thiers consagró tantos trabajos y desvelos, no ha tenido la fuerza que él calculó en el arrebato de sus personalidades y de sus pasiones—

Como Mr. Thiers dá en la Tribuna de Francia una nueva edicion de las *cartas de Pablo*, de 1822, imitando en chica proporcion aquella série de ultrages y calumnias, opondremos la verdad á la pasion, y los hechos á las faltas, injusticias y falsedades de un Estadista Frances que nunca pensamos llevase á semejante extremo el olvido de sus deberes y de la dignidad de su pais—Podriamos omitir el examen especial de esas pequeñas exhibiciones de partido, en nombre de la humanidad sacrificada á una ambicion sistemática, ó á un egoismo friamente bárbaro; pero no queremos en esta misma moderacion inspirar ideas equivocadas á un Orador que se ha mostrado tan injusto y desleal al juzgar á un pais donde sus compatriotas hacen fortuna, á un Gobierno cuya promesa satisfizo en 1840, todos los escrupulos que hoy facticiamente lo agitan—

En efecto este hombre contradictorio, de dos programas sobre una misma cuestion, de dos juicios sobre un mismo hecho, presenta toda la instabilidad y el capricho de un romancista—Qué ataca en el Gobierno del General Rosas?—El poder extraordinario que inviste por ley y voluntad pública?—Pero este es absolutamente necesario; y si no se sostuviera en una profunda conviccion de la nacion, Mr. Thiers habria visto tremendos resultados cuando empleó contra el Gobierno del General Rosas el poder de la Francia, y armó á los salvages unitarios—Esa agresion trajo al territorio Argentino todos los desórdenes, todas las licencias, y sangrientos efectos de la anarquia; pero el poder extraordinario en manos del General Rosas superó ese ímpetu de males que desató Mr. Thiers en su cólera contra la Confederacion Argentina—No era noble ni humano hacer la guerra á una nacion comparativamente pequeña, excitando las calamidades de la humanidad y del comercio—No era humano poner en el camino de nuevas atrocidades á rebeldes sanguinarios y bárbaros—No era humano aplicar la tea sobre las costas de la Ensenada á todas las embarcaciones que allí existian; retribuyendo así la generosa y noble garantía que el General Rosas quiso para gloria de esta República, conceder á la poblacion Francesa en aquellas calamitosas circunstancias—No era humano, ni era político, comprometer así, por esas agresiones desusadas, las personas é intereses de los Franceses en el vasto territorio Argentino—Un Gobierno "bárbaro" habria herido sin piedad y sin peligro: el General Rosas tuvo una política mas grande, una ambicion mas alta—¿Cree Mr. Thiers que la Confederacion Argentina olvide la recompensa que él dá á ese episodio en que solo pinta degollaciones y barbarie en su filosofia difamadora?—¿Cree que la humanidad pueda agradecerle esos esfuerzos para perdonarle una política ingrata y cruel contra los Americanos?—

Tal es la fatalidad del discurso de Mr. Thiers que sus absurdos, y sus sarcasmos pertenecen á él solo, y no á su filantropía, divinidad falsa y peligrosa, que por respeto á la razon y para dicha de la humanidad, es preciso no contemplar—

Hay declaraciones explícitas que contradicen todas las recientes invenciones de Mr. Thiers, sus suplicios atormentadores, sus fusiladas, y toda esa série de suposiciones repugnantes calculadas á excitar las pasiones de sus compatriotas, por desgracia demasiado propensos á las aventuras y á la guerra en el Rio de la Plata—

Cuando en la sesion del 24 de Abril de 1841, se trataba en la Cámara de Diputados de Francia, la cuestion del Plata, Mr. de la Grange, informante en nombre de la Comision de la Cámara, estableció estos hechos, que fueron admitidos por la Cámara—

"Todas las Potencias neutrales, todos los Gabinetes que se han sucedido en Fran-"cia, han reconocido al General Rosas como el único poder legal con que "se pudiese tratar—

"Mucho se ha declamado contra el General Rosas; no nos toca valorar los "actos de su administracion; los peticionarios lo presentan como animado de "un odio profundo contra los Franceses—A eso opondremos los hechos—Los "documentos que hemos examinado prueban que el General Rosas y su Go-"bierno, lejos de estar animados de los sentimientos de odio que se les atribu-"yen, han acordado á las personas y á las propiedades de los Franceses, "una proteccion eficaz, en los momentos mismos que le haciamos *una guerra activa*"—

Mr. Thiers no puede borrar hoy con una declamacion virulenta y falsa esta prueba solemne admitida en faz de la Francia, en las Cámaras—Su

THE EDITOR.

CHAMBER OF DEPUTIES OF FRANCE.

DEBATES ON THE QUESTION OF THE RIO DE LA PLATA.

Continued.—M. Thiers has affirmed that "the treaty of 1840 consisted in obtaining guarantees for the Republic of Montevideo, and in exacting that the Argentines," the allies of M. Thiers, "should not have their throats cut"! But this late minister in his instructions to Admiral Mackau excluded such an alliance: he enjoined a separate peace. The text of the treaty does not contain any stipulation that warrants M. Thiers's horrible sarcasm. France found the war kindled in La Plata; she concluded a peace separately; and left the contending parties to settle their own dispute. This is the war now about to terminate in the front of Montevideo. It commenced in 1836, two years before the French squadron blockaded the Argentine ports. Then the Pardejon Rivera in union with the ruthless Unitarian emigrants rose up against the legal government of the Republic of the Uruguay, presided over by General Oribe. M. Thiers commits an extraordinary blunder in assuming that they were reluctant to enter into a war which they had kindled two years before! This is a very serious mistake in a Minister who had the direction of the River Plate question; an incorrect fact, not to say more, seeing that the tenour of M. Thiers's official acts contradict it.

The independence of the Republic of the Uruguay is not threatened because the Argentine government prosecutes, by regular and legitimate means, in virtue of the right stipulated in the convention itself, a war to which it was provoked by Rivera and other ruthless Unitarians. The Argentine Confederation makes use of a positive right, and a conventional right likewise, since France recognised it in the treaty, as was absolutely just and necessary. By this special recognition she contracted the sacred obligation, arising out of a public convention, of not thwarting, of not attacking a right which, besides its unequivocal positive force, had the additional respectability of a compact between nations. When M. Thiers has asked the intervention of France, he has demanded nothing less than the violation of public faith, an act of abominable perfidy. When he has required the approbation of the enormities of the French infringers of the treaty, without any regard for the moderation and generosity of the Argentine government in waiting for the arrival of orders enjoining the French population in La Plata respect for France and its government, for the principles and honour of their country compromised in such a scandalous manner, M. Thiers has adopted a barbarous policy, which sets treaties at naught and repudiates every principle of order and of international morality. With respect to France it is a defection from the principles of its Code—an attack against the 14th article of the Charter. M. Thiers, overleaping all those barriers, confers on those French vagrants, involved in sanguinary adventures, the right of peace and of war—the right of compromising France in foreign wars and of attaching to it the responsibility of a serious offence against the law of nations. Without ceasing to indulge in his humane professions and protestations M. Thiers wrests from the King's hands one of his highest prerogatives, not to vest it in the Chambers, like the National Convention of 1792, but to decorate with it the fugitive and infamous Thiebaut!

All those melancholy errors apart, abandoned to its own discredit this retrogression to the stormy tribune which, upon the ruin of every principle and of all interests, made, in the last century, in France, the most atrocious parody of parliamentary liberty, there is in the policy and historical sketches of M. Thiers a continued attack against truth and against the rights of these countries. There is in them an excess of passion, an excess of pride, and an excess of injustice.

In effect, whoever has witnessed the facts which he unfaithfully relates; whoever has received a correct and sincere impression of them, whilst that of M. Thiers has passed through the prism of the ruthless Unitarian Varela; whoever has observed dispassionately the policy of a man who has entrusted to him the destinies of an American people who defend their independence with admirable virtue, and advance towards the completion of their institutions by the path of order, has in the heart deeply ingrafted recollections, and in his mind correct notions and exact ideas. How will he judge the atrocious errors of M. Thiers? This orator, solicitous of popularity, with pretensions to humanity, has had the hardihood to say that General Rosas orders men to be sawed between two boards, and their heads to be placed on the butchers' stalls! M. Thiers has no faith in his own romance; but it is a means of opposition! It is so certainly, but of an unworthy and fatal character. There is no talent that can supply the absence of truth and justice; and the trickster drama to which M. Thiers devoted so much labour and so many vigils, has not had the efficacy he calculated in the transport of his personalities and of his passions.

As M. Thiers gives in the tribune of France a new edition of the *Letters of Paul*, of 1822, imitating on a small scale that series of outrages and calumnies, we will oppose truth to passion, and facts to the errors, injustices and falsehoods of a statesman who we never thought would have carried to such an extremity the disregard of his duty and of the dignity of his country. We might omit the special examination of those petty party-displays, in the name of humanity sacrificed to a systematic ambition or to a cold and barbarous selfishness; but we do not wish by this same moderation to convey mistaken ideas to an orator who has shown himself so unjust and dishonest in judging of a country where his fellow-citizens make fortunes, and of a government whose promise satisfied in 1840 all those scruples which now fictitiously affect him.

In effect, this contradictory man, of two programmes upon one same question, of two opinions upon one same fact, exhibits all the inconstancy and capriciousness of a romancist. What does he attack in the government of General Rosas? The extraordinary powers with which he is invested by law and the public voice? But these are absolutely necessary, and if they were not supported by a profound conviction in the nation, M. Thiers would have seen tremendous results when he employed against the government of General Rosas the power of France, and armed the ruthless Unitarians. That aggression brought to the Argentine territory every species of disorder and licentiousness and the sanguinary effects of anarchy; but the extraordinary powers in the hands of General Rosas surmounted the flood of evils that M. Thiers let loose in his wrath against the Argentine Confederation. It was not noble or humane to wage war against a comparatively small nation, and originate the greatest calamities for humanity and commerce. It was not humane to put sanguinary and barbarous rebels in the path of new atrocities. It was not humane to apply the torch on the coast of Ensenada to all the craft that existed there; repaying in this manner the generous and noble guarantee which for the glory of this Republic, it was the will of General Rosas to concede to the French population in those calamitous circumstances. It was not humane, nor was it politic, thus to compromise, by those unparalleled aggressions, the persons and properties of Frenchmen throughout the vast Argentine territory. A "barbarous" government would have struck without pity and without danger: General Rosas had a grander policy, a higher ambition. Does M. Thiers think that the Argentine Confederation will forget the return he makes for that episode in which he only paints throat-cuttings and barbarisms in his defamatory phillipic? Does he think that humanity can be thankful to him for those exertions so as to pardon him an ungrateful and cruel policy?

Such is the fatality of M. Thiers's speech that his absurdities and his sarcasms belong to him alone, and not to his philanthropy, a false and dangerous divinity, whom, out of respect to reason and for the happiness of humanity, it is necessary not to regard,

There are explicit declarations that contradict all the recent inventions of M. Thiers, his torments, his shootings, and all that string of revolting suppositions calculated to excite the passions of his fellow-countrymen, unfortunately too propense to adventures and to war in the Rio de la Plata.

When in the sitting of the 24th of April, 1841, the question of La Plata was discussed in the Chamber of Deputies of France, M. De la Grange, as reporter of the Committee of the Chamber, established these facts, which were admitted by the Chamber,

"All neutral powers, all the cabinets that have successively existed in France, have acknowledged General Rosas as the only legal power with whom it was possible to treat.

"A great deal of declamation has been uttered against General Rosas; it is not our business to pronounce upon the acts of his administration; the petitioners represent him as animated by a deep hatred against the French. To this we will oppose facts. The documents we have examined, prove that General Rosas and his government, so far from cherishing the feelings of hatred that are ascribed to them, have extended to the persons and property of the French, an efficacious protection, in the very moments that we were waging against him *an active*

L'EDITEUR.

CHAMBRE DES DEPUTES DE FRANCE.

DEBATS SUR LA QUESTION DU RIO DE LA PLATA.

Suite—M. Thiers a afirmé "que le traité de 1840 eut pour unique objet d'obtenir "des garanties pour la République de Montevideo et d'exigir que les Argen-"tins, les alliés de M. Thiers, ne fussent égorgés!" Mais cet ancien Ministre, dans ses instructions á M. l'Amiral de Mackau, excluait semblable alliance, il prescrivit une paix séparée. Le texte du traité ne renferme aucune stipulation qui autorise l'horrible sarcasme de M. Thiers. La France rencontra allumée la guerre dans la Plata; elle fit la paix á part et laissa aux parties contendantes la faculté de vider leur différent. C'est cette guerre qui expire aujourdhui devant Montevideo. Elle a commencé en 1836, deux ans avant que l'Escadre Française bloquat les ports Argentins. Alors le "Pardejon" Rivera, uni aux émigrés sauvages unitaires, se souleva contre le Gouvernement légal de la République de l'Uruguay, présidé par le President Oribe. M. Thiers commet une étrange bévue, en supposant ceux ci dédaigneux, se refusant d'entrer dans une guerre que, deux ans auparavant, ils avaient allumée! C'est lá une erreur trés grave chez un Ministre, qui dirigea la question de la Plata, un fait inéxact pour ne pas dire davantage; vu que la teneur des actes officiels de M. Thiers est tout á fait contradictoire.

L'indépendance de la République de l'Uruguay n'est pas menacée, parce que le Gouvernement Argentin continue par des moyens réguliers et légitimes, exerçant un droit stipulé dans la meme convention, la guerre á laquelle il a été provoqué par Rivera et autres sauvages unitaires. La Confédération Argentine excerce un droit positif et meme stipulé, puis que la France l'a reconnu, dans cette convention, comme c'était absolument juste et nécessaire. Par cette reconnaissance spéciale, elle a contracté l'obligation sacrée, provenant d'une convention publique, de ne point troubler, de ne point attaquer l'exercice d'un droit qui, outre son inéquivoque force positive, a en outre la recommendation respectable d'un pacte entre nations. Quand M. Thiers a demandé l'intervention de la France, il n'a pas exigé rien moins que la violation de la foi publique, un acte punique, un acte abominable. Quand il a requis l'approbation des excés des Français, infracteurs du traité, sans s'arréter sur la noble modération et générosité du Gouvernement Argentin, attendant que l'on prescrivit á la population française dans la Plata, le respect á la France et á son Gouvernement, aux principes et á l'honneur de son pays, compromis d'une maniére si scandaleuse; M. Thiers a adopté une politique barbare, qui rompt les traités et abjure tout principe d'ordre et de morale internationale. Relativement á la France, c'est une défection des principes de son code, une attaque á l'article 14 de la charte. M. Thiers, franchissant toutes ces barrieres trransmet a ces Français vagabonds, engagés dans des aventures sanglantes, le droit de paix et de guerre, celui de compromettre la France dans des guerres étrangéres, et de la rendre responsable d'une grande violation du droit des Gens. M. Thiers, sant se dévier de ses thémes et protestations d'humanité, arrache des mains du Roi, une de ses plus hautes prérogatives, non pour la refondre dans les chambres, comme la Convention Nationale de 1792, mais pour en orner le transfuge et infame Thiébaut!

Mettant de coté toutes ces pitoyables erreurs, laissant á son propre discrédit ce retrait á l'orageuse tribune qui, sur la ruine de tous les principes et intérets, fit dans le dernier siécle, en France, la plus atroce parodie de la liberté parlementaire; il y a dans la politique et les traits historiques de M. Thiers, une continuelle attaque á la vérité et aux droits de ces pays. Il y a en eux l'excés de la passion, l'excés de l'orgueil et l'excés de l'injustice. En effet celui qui a vu les faits qu'il raconte avec infidélité; celui qui a reçu d'eux une impression inévitable et sincére, pendant que celle de M. Thiers a passé par le prisme du sauvage unitaire Varela; celui qui a observé sans passion la politique d'un homme, qui tient en ses mains les destinées d'un peuple Américain, défend son indépendance avec un courage admirable, et marche á l'agrandissement des institutions; par l'ordre, celui lá, disons nous, a dans son cœur, des souvenirs profonds, et dans son esprit, des idées éxactes et des images fidéles. Comment jugera t-il les bévues atroces de M. Thiers? Cet orateur sollicite la faveur publique avec des prétentions d'humanité. Il n'a pas craint de dire que dans Buenos Aires, le Général Rasas fait scier les hommes entre deux planches, ou exposer leurs tetes sur les tables du marché public! M. Thiers ne croit pas á son roman, mais c'est un moyen d'opposition! Il l'est certainement, mais d'un caractére indigne et funeste. Il n'est point de talent á qui on puisse excuser le manque á la verité et á la justice; et le drame imposteur, auquel Mr. Thiers a consacré tant de soins et de peine, n'a pas eu la force qu'il a calculé, dans le transport de ses personnalités et de ses passions.

Comme M. Thiers donne, dans la tribune de France une nouvelle édition des *lettres de Paul* en 1822, en imitant, en petite proportion, cette série d'outrages et de calomnies, nous opposerons la verité á la passion, et les faits aux fautes, injustices et faussetés d'un homme d'Etat Français, qui jamais, pensions nous, n'aurait du porter á semblable extrémité, l'oubli de ses devoirs et de la dignité de son pays. Nous pourrions nous épargner l'éxamen spécial de ses petites exhibitions de parti, au nom de l'humanité sacrifieé á une ambition systématique, ou á un égoisme froidement barbare; mais nous ne voulons pas par cette meme modération, inspirer de fausses idées á un orateur qui s'est montré injuste et déloyal, en jugeant un pays ou ses compatriotes font fortune, á un gouvernement dont la promesse satisfit en 1840 tous les scrupules dont il feint aujourd'hui d'étre agité.

En effet cet homme contradictoire, de deux programes, sur une meme question de deux opinions sur un meme fait, présente toute l'instabilité et le caprice d'un romancier: qu'attaque t-il dans le Gouvernement du Général Rosas? le pouvoir extraordinaire dont il est revetu par la loi et la volonté nationale? mais cela est absolument nécessaire; et s'il ne se soutenait pas un profond assentiment de la nation, M. Thiers aurait vu de terribles résultats, quand il employa contre le Gouvernement du Général Rosas le pouvoir de la France, et qu'il arma les sauvages unitaires. Cette aggression attira sur le territoire Argentin tous les désordres, toutes les licences et les sanglants effets de l'anarchie; mais le pouvoir extraordinaire, en mains du Général Rosas, triompha de ce choc impéteux de maux que lança M. Thiers dans sa colere contre la Confédération Argentine. Il n'y avait ni honneur ni humanité á faire la guerre á une nation, petite en comparation, en excitant les malheurs de l'humanité et du commerce. Il n'était pas humain de mettre sur le chemin de nouvelles atrocités, des rebelles sanguinaires et barbares. Il n'était pas humain d'appliquer la torche allumée sur les cotes de l'Ensenada á toutes les embarcations qui s'y trouvaient, retribuant ainsi la généreuse et noble garantie que le Général Rosas voulut, pour la gloire de cette République accorder aux Français dans ces malheureuses circonstances. Il n'était ni humain, ni poiitique de compremettre ainsi, par ses aggressions inusitées, les personnes et intérets des Français dans le vaste territoire Argentin. Un Gouvernement "barbare" aurait frappé sans pitié et sans danger. Le Général Rosas eut une politique plus grande, une ambition plus élevée. M. Thiers croit il que la Confédération Argentine puisse oublier la compensation qu'il donne á cet épisode, dans lequel il n'appointé que des égorgemens et de la barbarie, dans sa philantropie difamatoire! Croit-il que l'humanité puisse lui etre reconnaissante de ses efforts, pour lui pardonner une politique ingrate et cruelle contre les Américains?

Il est de la fatalité du discours de M. Thiers, que ses absurdités et ses sarcasmes n'appartiennent qu'á lui seul et non á sa philantropie, divinité fausse et dangereuse qu'il ne faut pas contempler, par respect pour la raison et pour le bonheur de l'humanité.

Il y a des déclarations explicites qui contredisent toutes les récentes inventions de M. Thiers, ses supplices qui torturent, ses fusillades et toute cette série de suppositions repoussantes, calculées pour exciter les passions de ses compatriotes, par malheur trop enclins aux aventures et á la guerre dans le Rio de la Plata.

Lorsque, dans la séance du 24 Avril 1841, il s'agissait dans la chambre des Députés de France de la question de la Plata, M. Delagrange, rapporteur au nom de la commission de la Chambre, établit ces faits qui furent admis par la chambre. "Toutes les Puissances neutres, tous les Gouvernements qui se sont succedés en France, ont reconnu le Général Rosas, comme l'unique Pouvoir legal avec lequel on put traiter.

"On a beaucoup déclamé contre le Général Rosas; il ne nous appartient pas d'"approuver les actes de son administration; les pétitionnaires le réprésentent "comme animé d'une haine profonde contre les Français. A cela nous op-"poserons les faits, les documens que nous avons éxaminé prouvent que le "Général Rosas et son Gouveznement, loin d'étre animés des sentiments de "haine qu'on leur attribue, ont accordé aux personnes et aux propriétés des "Français, une protection eficace, dans les moments meme que nous lui fai-

anécdota de Dacy, y otras imposturas, que pretesta en esa época juzgada por su país, no pueden sufrir un examen serio—

En cuanto á la República Oriental del Uruguay, y á los salvages unitarios que Mr. Thiers denomina sus "aliados," hay mucha inexactitud, y deslealtad en sus atroces dicterios—No era presumible tanta falta de sinceridad y prevision en un antiguo Ministro que adonde quiera que lleve sus miradas sobre los hechos y documentos de esa época verá la reprobacion mas severa de sus violentas calumnias bajo la deshonrosa inspiracion del odio de partido—

Antes de ver en la Convencion del 29 de Octubre de 1840, y en los hechos que le son conexos, precedentes ó posteriores, la censura mas viva y explícita de los improperios parlamentarios de Mr.Thiers, no se olvide un hecho de espléndida evidencia, y nada desconocido á los Gobiernos neutrales—Es que la guerra proseguida por el Gobierno Argentino, y llevada al frente de Montevideo despues de alternativas y eventualidades, de mas de tres años, desde el Tratado; fué promovida en el territorio Argentino por los salvages unitarios, y seguida por ellos mismos en el Estado Oriental, acaudillados por el Pardejon Rivera—Lavalle y sus secuaces, rebelados contra las Leyes, asesinos de los Magistrados del pais, y fundadores de un Gobierno extratocrático y sangriento, fueron vencidos en 1829 por el General Rosas que restauró las Leyes é instituciones republicanas al lado de la gran mayoría del país—Sin ser perseguidos, sin sentir los rigores de una política, que ciertamente no hubiera podido llamarse sino justa, emigraron á fin de ese año al Estado Oriental—Allí colocaron el Cuartel General de sus operaciones militares y el foco de sus criminales maquinaciones—Al año siguiente invadieron el territorio Argentino favorecidos por el Pardejon Rivera, y fueron derrotados en los campos del Entre-Rios—Repasaron el Uruguay, y continuaron sus tentativas en 1831—Apesar de estas hostilidades bárbaras logró el General Rosas establecer firmemente la paz y el órden legal en 1832 en que dejó el mando supremo al término del periodo prescripto por la Ley—En 1833 y 34, Rivera y demas salvages unitarios, unidos en una misma causa, feroces en unos mismos medios, nada perdonaron para conflagrar las Provincias de la Confederacion Argentina, por las producciones incendiarias de la prensa de Montevideo, por la confabulacion de sus lógias en uno y otro pais, y por su célebre intriga con el tirano Santa-Cruz que, con la espada de un conquistador bárbaro, habia fundado en el Perú y Bolivia un Gobierno Militar autocrático—Los cadalsos de Arequipa y los asesinatos horribles de Americanos ilustres le daban una espantosa identidad con los verdugos de los Gobernadores y patriotas esclarecidos de la Confederacion Argentina—Por resultado de esa vasta trama es amenazada esta en 1835 en sus fronteras del Uruguay y Paraná por el Entre-Rios, Corrientes y Santa-Fé, en sus lindes con Bolivia por Jujuy, Salta y Tucuman, en el centro de su territorio por la rebelion de los salvages unitarios que fijó su primer paso en el asesinato atrocísimo del General Quiroga y de toda su comitiva en Barranca-Yaco, cerca de Córdoba en 1835—Esa fué la época en que el General Rosas empezó su actual Administracion—En 1836 estalló la rebelion de Rivera al frente de los salvages unitarios emigrados al Estado Oriental, mientras que las Provincias de Tucuman, de Catamarca y de San Juan eran insurreccionadas por el favor de Santa-Cruz—El Gobierno legal de la República del Uruguay, presidido por el ilustre General Oribe, resistió á la rebelion de Rivera y demas salvages unitarios, aliados á los rebeldes del Rio Grande, con sus propios recursos, aunque el Gobierno Argentino debió mirar en el Pardejon Rivera y demas salvages unitarios á sus mas bárbaros enemigos, y en el Gobierno y pueblo Oriental un aliado natural—En la prosecucion de esa lucha encendida ya, y declarada la guerra á Santa-Cruz que con fuerzas de Bolivia habia traido la invasion de los salvages unitarios al territorio Argentino, Mr. Roger y demas Agentes Franceses en el Rio de la Plata, eligieron el momento de intimar á la Confederacion Argentina, con la ostentacion del poder de la Francia, y con la amenaza de favorecer á los rebeldes, pretensiones inadmisibles—

Asi el bloqueo Frances encontró ardiendo la guerra; y favoreció el triunfo de Rivera y demas salvages unitarios en el Estado Oriental—El 11 de Octubre de 1838 invadieron la Isla de Martin García, dependencia del territorio Argentino; y á los cuatro meses se arrojaron sobre el Entre-Rios y Corrientes—

No diremos á Mr. Thiers toda la gloria militar, toda la habilidad y sabiduría del General Rosas en esta época de conflictos, en que ha desplegado la elevacion de un gran carácter, y un genio que explica las acritudes, las desazones, las injusticias de ciertos abogados de intereses Europeos mal entendidos—Le diremos solamente que este país, fatigado de las convulsiones y excesos de la anarquía, aborreciendo profundamente la extratocracia atroz de los salvages unitarios, rechazando la opresion cruel del extrangero, saludó al General Rosas con el nombre de Libertador—La conmocion ha sido intensa; y ha levantado en su favor los campos y las ciudades, todo lo que hay patriótico y Americano—Es el hombre nacional; y su sola opinion civil ha podido librar á esta lucha profunda de aquellas venganzas fatales que Mr. Thiers, no puede desconocer en la historia de su país, ni en la de otras naciones—Bajo su direccion este país, por sus Leyes, buena policía, proteccion á los extrangeros, por su régimen financiero, aumento de su territorio conquistado sobre la barbarie, por la gloria de sus armas, y por el gran incremento de su importancia política, comercial, y material, no cede, aunque nuevo en el mundo, á ningun pueblo civilizado—

Si las personalidades de Mr. Thiers contra el General Rosas son un triste eco de las pasiones vencidas en la lucha, su invocacion de la independencia de la República Oriental del Uruguay es un absurdo segun él la entiende hoy, y la aplica—

Con relacion á esta recantacion de su antigua política, y de sus precedentes hechos consumados, Mr. Thiers ha dicho con suma inexactitud que "en Enero de 1841," el Gobierno Argentino "habia empezado la guerra con Montevideo"—Dejamos descripto su origen, y marcha varia hasta el bloqueo—Despues de celebrada la Convencion de 1840 siguió la guerra porque se obstinaron en esta crueldad los salvages unitarios, reusando ampararse del perdon concedido por el General Rosas, en celebridad del restablecimiento de las buenas relaciones con la Francia—Ellos, autores de la guerra, la prosiguieron con irritante ferocidad—Cuando Lavalle reusó admitir las pacíficas proposiciones, de que fué conductor el Oficial Frances Mr. Halley, desató todos los furores de una guerra de exterminio—El y Madrid promulgaron el bárbaro decreto, "autorizando" á todos sus secuaces "á matar á los enemigos de la libertad"—El y Madrid adoptaron estas máximas de guerra: "debe darse muerte á todos los "prisioneros y á todos los enemigos":—"debe tratarse de igual modo á los ca- "pitalistas que no prestan socorros:" "debe imitarse á los Jacobinos de la épo- "ca de Robespierre!"—El programa original autógrafo de estas máximas atroces, publicado en los Diarios, ha sido exhibido al exámen público en las Imprentas de Buenos Aires—Es el mismo tema de los "humanitarios" de Montevideo, segun la célebre calificacion de Mr. Thiers, que forma singular contraste con las bárbaras órdenes de degüellos y matanzas en masa expedidas y ejecutadas por aquellos bandidos—Puede Mr. Thiers, cuando pasen las exigencias de su fogosa oposicion al Ministerio, arrepentirse con razon de leer en esos documentos atroces, especialmente en los del Pardejon Rivera, Melchor Obes, Vasquez y Lamas un penoso desmentido de sus encomios—

En el año que designa Mr. Thiers con un anacronismo tan repugnante, como origen de la guerra, dirigieron sus "humanitarios" desde Montevideo una máquina infernal para asesinar al General Rosas: fué en Marzo de 1841!—Nadie mejor que el Sr. Contra-Almirante Dupotet, y el Sr. Leitte Encargado de Negocios de S. M. la Reyna de Portugal, pueden atestiguar ese hecho de triste evidencia—Mr. Thiers, que tanto se irritó, y con tanta justicia, contra los bárbaros que enlutaron la Francia con un atentado semejante, ensalza á sus imitadores en Montevideo!—Su moral y su política, su humanidad y sus principios varian con los climas; son positivos y exaltados en favor de los fuertes; pero no hay justicia para los Gobiernos de América!—Tal es el secreto de todos esos clamores, de todos esos sustos de hombres que, saliendo apenas de entre los escombros de una conmocion sangrienta, de entre las ruinas de una lucha desoladora, retroceden como heridos del rayo al comentar los sucesos de la América, con toda la infidelidad de un romance horrible—

En ese año 1841 el incendiario Pardejon Rivera y demas salvages unitarios invadieron el Entre-Rios, lo desolaron, arrebataron las familias de sus hogares, y arrasaron los establecimientos de nacionales, y de extrangeros que habia en esa Provincia—Y en 1842, durante las proposiciones de mediacion colectiva de la Francia y de la Inglaterra, se dió la batalla del Arroyo Grande, en territorio Argentino adonde trageron de nuevo las hostilidades, apesar que habian admitido la mediacion, y protestaban su horror á la guerra—Si el General Rosas le hubiese promovido, si hubiera arrastrado á su pais con el prestigio de un conquistador popular y feliz, abusando innecesariamente del denuedo nacional, sino fuese su causa la misma de los Orientales que defienden la independencia y las Leyes de su Patria, podia Mr. Thiers inquietarse por el exito de ese principio—Pero no es por los Orientales que ostenta ese innecesario celo: es por los Franceses, por su "Colonia," por los opresores bárbaros de la nacionalidad de un pueblo Americano—Es por el Comodoro Purvis é Ingleses en Montevideo que, en medio de ese escándalo, han establecido una factoria administrativa en la Aduana de esa Ciudad, "la compañia del Rio de la Plata!"—Ni aun puede decir Mr. Thiers, como Pitt, despues del sangriento espectáculo de la Bahia de Quiberon: *"la sangre Inglesa no ha corrido:"* porque los Franceses están peleando por esos intereses, y Mr. Thiers los preconiza—Esa es su independencia de la República Oriental del Uruguay, invocacion facticia y atroz para disfrazar el ultrage acerbo á ese principio, garantido y respetado por el Gobierno Argentino; pero quebrantado por los fuertes—

En qué queda, pues, la Convencion de 1840?—¿Que ha hecho Mr. Thiers para reprimir el progresivo incremento, por medios sanguinarios, de esa "compañía Inglesa," en que ya se trató de la colonizacion de la Isla Gorriti?—¿Qué ha hecho Mr. Thiers para impedir que su curiosa "Colonia" no ataque en armas los derechos de un pueblo independiente? . . . . Su discurso es una apologia declamatoria de la violacion de la Convencion misma por la ingerencia de ese elemento extrangero que ha dejado subsistente contra la Independencia del Estado Oriental la intervencion del Comodoro Purvis, no explicada aun, ni reparada por la Corte de Londres—

El honorable Mr. Guizot ha explicado el artículo 4 de la Convencion; y ha pedido á Mr. Thiers tenga la sinceridad de no desconocer su propia obra, de no violentar, al servicio de pasiones extrangeras, el texto claro y preciso de un pacto tan solemne—Séanos permitido citar aqui la explicacion del honorable Mr. *Dupin*, adoptada por la Cámara de Diputados de Francia, en la sesion del 24 de Abril de 1841, en lo concerniente á la independencia de la Repúbli-

war."

M. Thiers cannot now erase by virulent and false declamation this solemn proof admitted in the face of France, in the Chambers. His anecdote about Dacy, and other impostures that he alledges in that epoch upon which his country has pronounced judgment, cannot bear the test of a serious examination.

As regards the Oriental Republic of the Uruguay, and the ruthless Unitarians who are denominated by M. Thiers "his allies," there is a great deal of inaccuracy and dishonesty in his atrocious vituperations. So much want of sincerity and foresight was not to be presumed in a former minister who, whenever he casts his eyes on the facts and documents of that period, will see the most severe reprobation of the violent calumnies uttered by him under the disgraceful inspiration of party animosity.

Before viewing in the Convention of the 29th of October, 1840, and in the facts connected with it, both before and after, the strongest and most explicit censure of M. Thiers's parliamentary abuse, a fact of conspicuous notoriety and by no means unknown to neutral governments should not be forgotten. It is that the war prosecuted by the Argentine government, and carried to the gates of Montevideo after a succession of prosperous and adverse events during a period of more than three years subsequent to the treaty, was commenced in the Argentine territory by the ruthless Unitarians and continued by them in the Oriental State, under the guidance of the Pardejon Rivera. Lavalle and his followers, rebels against the laws, murderers of the Chief Magistrates of the country, and founders of a sanguinary military despotism, were overthrown in 1829 by General Rosas, who re-established the laws and republican institutions by the side of the great majority of the country. Without being persecuted, without feeling the rigors of a policy, which certainly could only be termed just, they emigrated at the end of that year to the Oriental State. There they placed the head-quarters of their military operations and the centre of their criminal machinations. In the following year they invaded the Argentine territory with the aid of the Pardejon Rivera, and they were defeated in the campagne of Entrerios. They re-crossed the Uruguay, and repeated their attempts in 1831. Notwithstanding these barbarous hostilities General Rosas succeeded in firmly establishing peace and legal order in 1832, when he left the supreme command at the expiration of the period prescribed by law. In 1833 and 1834, Rivera and other ruthless Unitarians, united in the same cause, ferociously employing the same means, left no effort untried in order to set the Provinces of the Argentine Confederation in a blaze, by the incendiary productions of the Montevidean press, by the artifices of their secret societies in both countries, by their celebrated intrigue with the tyrant Santa Cruz, who, with the sword of a barbarous conqueror, had founded in Peru and Bolivia an autocratic military government. The scaffolds of Arequipa and the horrible murders of illustrious Americans gave him a frightful identity with the assassins of governors and distinguished patriots in the Argentine Confederation. In consequence of this vast conspiracy the latter is threatened in 1835 on its frontiers of the Uruguay and Paraná by Entrerios. Corrientes and Santa Fé, on its confines with Bolivia by Jujuy, Salta and Tucuman, and in the centre of its territory by the rebellion of the ruthless Unitarians, the first step of whose progress was the atrocious assassination of General Quiroga and all his cortege at Barranca Yaco, near Cordova, in 1835. That was the period when General Rosas commenced his present administration. In 1836 the rebellion of Rivera at the head of the ruthless Unitarian emigrants in the Oriental State broke out, whilst the Provinces of Tucuman, Catamarca, and San Juan were raised in revolt by the assistance of Santa Cruz. The legal government of the Uruguay Republic, presided over by the illustrious General Oribe, resisted the rebellion of Rivera and other ruthless Unitarians allied with the rebels of Rio Grande, with its own resources, although the Argentine Government was bound to look upon Rivera and other ruthless Unitarians as its most barbarous enemies, and to regard the Oriental government and people as a natural ally. During that struggle already commenced, and after the declaration of war against Santa Cruz who with Bolivian forces had brought the invasion of the ruthless Unitarians into the Argentine territory, M. Roger and the other French agents in the River Plata chose the moment to intimate to the Argentine Confederation, with the display of the power of France, and the threat of assisting the rebels, inadmissible pretensions. Thus the French blockade found the war raging; and it favoured the triumph of Rivera and other ruthless Unitarians in the Oriental State. On the 11th of October, 1838, they invaded the Island of Martin Garcia, a dependency of the Argentine territory, and four months afterwards they rushed upon Entrerios and Corrientes.

We will not tell M. Thiers all the military glory, all the ability and wisdom of General Rosas in this period of difficulties, when he displayed all the greatness of an eminent character, and a genius that accounts for the acrimony, the displeasure and injustice of certain advocates of mistaken European interests. We will only tell him that this country, tired of the convulsions and excesses of anarchy, profoundly abhorring the atrocious military despotism of the ruthless Unitarians, and rejecting the cruel oppression of the foreigner, hailed General Rosas as its Liberator. The commotion has been intense; and has raised up in his favour both town and country, all that is patriotic and American. He is the man of the Nation; and his popularity alone has been able to deliver this great struggle from those fatal acts of vengeance which M. Thiers cannot deny in the history of his own country nor in that of other nations. Under his direction this country, for its laws, good police, and protection to foreigners, for its financial system and the augmentation of its territory conquered from barbarism, for the glory of its arms, and for the great increase of its political, commercial and material importance, does not cede, though new in the world, to any civilized people.

If M. Thiers's personalities against General Rosas are a pitiful echo of the passions defeated in the combat, his invocation of the independence of the Oriental Republic of the Uruguay is an absurdity as he understands it at present, and applys it.

With relation to this recantation of his former policy, and to his preceding accomplished facts, M. Thiers has stated with the greatest inaccuracy that "in January, 1841," the Argentine government "had commenced the war with Montevideo." We have described its origin, and varying progress up to the blockade. After the conclusion of the Convention of 1840 the war continued because the ruthless Unitarian were obstinate in this cruelty, refusing to avail themselves of the pardon granted by General Rosas, in celebrity of the re-establishment of good relations with France. They, the authors of the war, prosecuted it with irritating ferocity. When Lavalle refusedto admit the pacific proposals of which M. Halley, a French officer, was the bearer, he let loose all the furies of a war of extermination. He and Madrid promulgated the barbarous decree "authorizing" all their followers to "kill the enemies of liberty." He and Madrid adopted these maxims of warfare: "every prisoner and every enemy are to be killed;" "Capitalists not lending succour are to be treated in like manner;" "the Jacobines of the time of Robespierre in France, are to be imitated!" The original programme of these atrocious maxims, published in the daily papers, has been placed for public inspection in the printing offices of Buenos Ayres. This is the same theme of the "humanitaires" of Montevideo, according to M. Thiers's celebrated denomination, which forms a singular contrast with the barbarous orders of throat-cutting and massacres issued and executed by these banditti. M. Thiers may, when the exigencies of his impetous opposition pass away, with reason repent reading in those atrocious documents, especially in those of the Pardejon Rivera, Melchor y Obes, Vasquez and Lamas, a painful contradiction to his encomiums.

In the year which M. Thiers, with such a revolting anachronism, designates as the origin of the war, his "humanitaires" aimed from Montevideo an infernal machine against the life of General Rosas: this was in March, 1841. No one better than Rear Admiral Dupotet, and M. Leitte, the Chargé d Affaires of H. M. the Queen of Portugal, can bear testimony to that fact of melancholy notoriety. M. Thiers, who was so much incensed, and with so much reason, against the barbarians who plunged France into mourning by a similar enormity, glorifies their imitators in Montevideo! His morality and his policy, his humanity and his principles vary with the clime; they are positive and fervent in favour of the strong; but there is no justice for the governments of America! Such is the secret of all those outcries, of all those frights of men, who, scarcely emerging from the wrecks of a sanguinary commotion, from the ruins of a desolating struggle, startle as if struck with a thunderbolt on commenting the events of America with all the infidelity of a horrible romance.

In that year, 1841, the incendiary Pardejon Rivera and other ruthless Unitarians invaded Entrerios, ravaged it, carried away the families from their homes, and laid waste the establishments of citizens and foreigners that were in the province. And in 1842, pending the proposals of joint mediation of France and England, was fought the battle of Arroyo Grande, in Argentine territory, whether they had again brought hostilities, notwithstanding they had admitted the mediation, and made protestations of their abhorrence of war. If General Rosas had originated it; if he had allured the country by the prestige of a popular and fortunate conqueror, wantonly abusing the national valour; if his cause was not the same as that of the Orientals who defend the independence and the laws of their country, M. Thiers might be uneasy for the success of that principle. But it is not for the Orientals that he shows that uncalled for zeal; it is for the French, for their "colony," for the barbarous oppressors of the nationality of an American people. It is for Commodore Purvis and the English in Montevideo, who, in the midst of that scandal, have established an administrative factory in the custom-house of that city—"the Rio de la Plata Company"! M. Thiers cannot even say, like Pitt, after the bloody spectacle of the Bay of Quiberon: *"British blood has not flowed;"* for the French are fighting for their interests, and M. Thiers lauds them. That is his independence of the Oriental Republic of the Uruguay, a disingenuous and atrocious invocation in order to disguise the violent outrage against that principle, guaranteed and respected by the Argentine government; but broken by the powerful.

What becomes, then, of the Convention of 1840? What has M. Thiers done in order to restrain his curious "colony" from forcibly attacking the rights of an independent people? . . . . His speech is a declamatory apology of the violation of the Convention itself by the intromission of that foreign element which the intervention of Commodore Purvis, yet unexplained and unredressed by the Court of London, has left subsisting against the independence of the Oriental State.

"sions *une guerre active.*"

Mr. Thiers ne saurait effacer aujourd'hui par une déclamation virulente et fausse, cette preuve solemnelle, admise en face de la France, dans les chambres. Son anecdote de Dacey et autres impostures qu'il prétexte, dans cette époque jugée par son pays, ne peuvent souffrir un éxamen sérieux.

Quant à la République Orientale de l'Uruguay et aux sauvages unitaires, que Mr. Thiers nomme ses "alliés," il ya beaucoup d'inéxactitude et déloyauté dans ses atroces dictions. On ne devait pas présumer tant de fautes de sincérité et de prévision, dans un ancien ministre qui, partout où il veuille porter la vue sur les faits et documents de cette époque, verra la réprobation la plus sévere de ses violentes calomnies, sous la deshonorante impression de haine de parti.

Avant de voir, dans la Convention du 29 octobre 1840, et dans les faits qui lui sont relatifs, précédents ou postérieurs, la censure la plus vive et explicite des outrages parlementaires de M. Thiers, on n'oublie pas un fait de splendide évidence, et nullement méconnu des Gouvernemens neutres; c'est que la guerre continuée par le Gouvernement Argentin et portée devant Montévideo aprés des alternatives et éventualités de plus de trois ans depuis le traité, fut commencée sur le territoire Argentin par les sauvages unitaires, et continuée par eux mémes dans l'Etat Oriental, commandés par le "Pardejon" Rivera. Lavalle et ses partisans, révoltés contre les Lois, assassins des Magistrats du pays, et fondateurs d'un Gouvernement extraordinaire et sanglant, furent vaincus en 1829 par le Général Rosas qui restaura les lois et institutions républicaines, á côté de la grande majorité du pays. Sans être poursuivis, sans éprouver les rigueurs d'une politique qui certainement n'aurait pu s'appeler que juste, ils émigrérent á la fin de cette année dans l'Etat Oriental. Lá ils placérent le quartier général de leurs opérations militaires et le foyer de leurs criminelles machinations. L'année suivante ils envahirent le territoire Argentin, favorisés par le "Pardejon" Rivera, et ils furent mis en déroute dans les champs de l'Entre-Rios. Ils repassérent l'Uruguay et continuérent leurs tentatives en 1831. Malgré ces hostilités barbares, le Général Rosas parvint á établir fermement la paix et l'ordre légal en 1832, année dans laquelle il laissa le commandement supréme, á la fin du terme prescrit par la Loi. En 1833 et 1834, Rivera et autres sauvages unitaires, unis dans une meme cause, féroces dans les mémes moyens, n'epargnérent rien pour affliger les Provinces de la Confédération Argentine par les productions incendiaires de la presse de Montevideo, par les correspondances de leurs loges maçoniques dans l'un et l'autre pays, et par leur celébre intrigue avec le tyran Santa-Cruz, qui avec l'épée d'un comquiérant barbare, avait fondé dans le Pérou et la Bolivie, un Gouvernement militaire autocratique. Les cachots d'Aréquipa et les assassinats horribles d'Américains illustres lui donnaient une effroyable identité, avec les bourreaux des Gouverneurs et patriotes illustres de la Confédération Argentine. Par suite de cette vaste trame, celle-ci fut menacée en 1835, sur ses frontierés de l'Uruguay et du Paraná par l'Entre-Rios Corrientes et Santa-Fé; sur ses confins avec Bolivie, par Juguy, Salta et Tucuman, dans le centre de son territoire, par le soulevement des sauvages unitaires qui signala son premier pas par l'assassinat horriblement atroce du Général Quiroga et de toute sa suite, dans Barranca-Yaco, prés de Cordova en 1835, telle fut l'époque á laquelle le Général Rosas, commença son actuelle administration. En 1836, éclata la rebellion de Rivera á la téte des sauvages unitaires émigrés á l'Etat Oriental, pendant que les Provinces de Tucuman, de Catamarca et de San Juan étaient insurrectionées par la faveur de Santa-Cruz. Le Gouvernement légal de la République de l'Uruguay, présidé par l'illustre Général Oribe, résista á la révolte de Rivera et autres sauvages unitaires, alliés aux rebelles de Rio Grande, avec ses propres moyens, bien que le Gouvernement Argentin dut considérer le "Pardejon" Rivera et autres sauvages unitaires, comme ses plus barbares ennemis, et le Gouvernement et peuple Oriental comme un allié naturel. Cette lutte dejá allumée continuait et la guerre se déclarait á Santa-Cruz qui, avec des forces de Bolivie, avait trainé l'invasion des sauvages unitaires au territoire Argentin, lorsque M. Roger et autres Agents Français dans le Rio de la Plata, choisirent le moment d'intimer á la Confédération Argentine, des pretentions inadmissibles avec l'ostentation du pouvoir de la France et la menace de favoriser les rebelles. C'est ainsi que le blocus français rencontra la guerre en feu, et favorisa le triomphe de Rivera et autres sauvages unitaires dans l'Etat Oriental. Le 11 octobre 1838, ils envahirent l'Ile de Martin Garcia dépendance du territoire Argentin, et quatre mois aprés, ils se jeterent sur l'Entre-Rios et Corrientes.

Nous ne dirons pas á M. Thiers toute la gloire militaire, toute l'habileté et sagesse du Général Rosas, dans cette époque de conflits dans la quelle il a déployé l'élévation d'un grand caractére et un génie qui explique les acretés, les aigreurs, les injustices de certains avocats d'intárets Européens mal entendus. Nous lui dirons seulement que ce pays, fatigué des convulsions et exrés de l'anarchie, abhorrant profondément la extratocratie atroce des sauvages unitaires, rejetant l'oppression cruelle de l'étranger, a salué le Général Rosas du nom de Libérateur. La commotion a été forte, et a soulevé en sa faveur les villes et les campagnes, tout ce qu'il y a de patriotique et d'Américain. C'est l'homme de la nation; et son opinion civile a pu seule exempter cette lutte profonde de ces vengeances fatales que M. Thiers ne peut méconnaitre, dans l'histoire de son pays, ni dans celle des autres nations. Sous sa direction, ce pays par ses lois, bonne police, protection aux étrangers, par son régime financier, l'augmentation de son territoire conquis sur la barbarie, par la gloire de ses armes et par le grand accroissement de son importance politique, commerciale et matérielle, ne le céde, quoique nouveau dans le monde, á aucun peuple civilisé.

Si les personnalités de M. Thiers contre le Général Rosas, sont un triste écho des passions vaincues dans la lutte, son invocation á l'indépendance de la République Orientale de l'Uruguay, est une absurdité, suivant qu'il l'entend aujord'hui et l'applique.

Relativement á cette palinodie de son ancienne politique et de ses précédents faits accomplis, M. Thiers a dit avec une extréme inexactitude qu'en Janvier 1841," le Gouvernement Argentin avait commencé la guerre contre Montevideo. Nous nous sommes occupés de son origine et marche variable jusqu'au blocus. Aprés la convention de 1840, la guerre continua parce que les sauvages unitaires s'obstinérent dans leur cruauté, refusant de se mettre sous la protection de l'amnistie, accordée par le Général Rosas, en célébration du rétablissement des bonnes relations avec la France. Ce sont eux qui, auteurs de la guerre, l'ont poursuivie avec une irritante férocité. Quand Lavalle refusa d'admettre les pacifiques propositions dont l'officier français M. Halley fut porteur, il décocha toutes les fureurs d'une guerre d'extermination. Lui et Madrid promulguérent le barbare déeret "qui autorisait" tous leurs satellites á tuer les ennemis de la liberté." Lui et Madrid adoptérent ces maximes de guerre. On doit donner la mort á "tous les prisonniers et á tous les "ennemis:" "On doit traiter de la méme maniére les capitalistes qui ne préte- "ront point de secours:" "On doit imiter les Jacobins de l'époque de Robes- "pierre!" Le programme original autographe de ces maximes atroces, publié dans les journaux, a été exhibé á l'examen public dans l'impimerie de Buenos Aires. C'est aussi le théme des "humanitaires" de Montévideo, selon la célébre qualification de M. Thiers, qui forme un singulier contraste avec les ordres d'égorgemens et de boucherie en masse, expédiés par ces bandits. M. Thiers pourroit, dés que les exigences de sa fougueuse opposition au Ministére auront passé, se repentir avec raison en lisant dans ces documens atroces, spécialement dans ceux du "Pardejon" Rivera, Melchor Obes, Vasquez et Lamas, un pénible démenti de ses louanges.

L'année que M. Thiers désigne avec un anacronisme si contradictoire, comme origine de la guerre, ses "humanitaires" dirigérent de Montevideo, une machine infernale pour assassiner le Général Rosas: ce fut en Mars 1841. Personne mieux que M. le Contre Amiral Dupotet et M. Leitte, chargé d'affaires de S. M. la Reine de Portugal, ne peuvent attester ce fait de triste mémoire. M. Thiers qui tant s'indigna, et avec tant de justice, contre les barbares qui mirent en deuil la France, par un attentat semblable, loue leurs imitateurs dans Montevideo! Sa morale et sa politique, son humanité et ses principes varient selon les climats; ils sont positifs et éxaltés en faveur des forts; mais il n'y a pas de justice pour les Gouvernemens d'Amérique! Tel est le secrét de toutes ces craintes d'hommes qui, sortant á peine du milieu des décombres d'une commotion sanglante, du sein méme d'une lutte ravageante, reculent comme frappés de la foudre, en commentant les événemens d'Amérique, avec toute l'infidélité d'un roman horrible.

En cette année de 1841 "l'incendiaire" Pardejon Rivera et autres sauvages unitaires envahirent l'Entre-Rios, le ravagérent, arrachérent les familles de leurs foyers et rasérent les établissemens, tant de nationaux que d'étrangers qu'il y avait dans cette Province. En 1842, durant les propositions de médiation collective de la France et de l'Angleterre, se donna la bataille de l'Arroyo-Grande, sur le territoire Argentin, oú ils portérent de nouveau les hostilités, bien qu'ils eussent admis la médiation et protestassent de leur horreur pour la guerre. Si le Général Rosas l'eut provoquée, s'il eut trainé son pays, avec le prestige d'un conquérant populaire et heureux, en abusant sans nécessité du courage national, si sa cause n'était pas la méme que celle des Orientaux, qui défendent leur indépendance et les lois de leur patrie, M. Thiers pourrait s'inquiéter pour l'issue de ce principe. Mais ce n'est pas pour les Orientaux qu'il montre ce zéle innécessaire; c'est pour les Français, pour sa "Colonie," pour les oppresseurs barbares d'un peuple Américain. C'est pour le Commodore Purvis et les Anglais dans Montévideo qui, au milieu de ce scandale, ont établi une factorie administrative dans la Douane de cette ville, "la compagnie du Rio de la Plata!" Et méme M. Thiers ne peut pas dire, comme Pitt, aprés le sanglant spectacle de la descente de Quiberon: *"le sang Anglais n'a pas coulé."* Parce que les Français combattent pour leurs intérets, et M. Thiers les préconise. Telle est son indépendance de la République Orientale de l'Uruguay, invocation factice et atroce, faite pour déguiser l'amer outrage á ce principe, garanti et respecté par le Gouvernement Argentin, mais violé par les forts.

En quoi reste-t-elle donc la Convention de 1840? Qu'a t-il fait M. Thiers pour réprimer l'accroissement progressif, par des moyens sanguinaires, de cette "compagnie Anglaise," dans laquelle il s'est déjá traité de la colonisation de l'Ile Gorriti? Qu'a t-il fait M. Thiers pour empécher que sa curieuse "colonie" n'attaque, les armes á la main, les droits d'un peuple indépendant? Son discours est une apologie déclamatoire de la violation de la Convention méme, par l'immixtion de cet élément étranger qu'il a laissé subsister, contre l'indépendance de l'Etat Oriental, l'intervention du Commodore Purvis, non expliquée encore ni reparée par la Cour de Londres.

L'honorable M. Guizot a expliqué l'art. 4 de la convention, et il a demandé á M.

ca del Uruguay—"En cuanto al Tratado mismo, y á esa última cláusula de "que se quisiera hacer provenir una necesidad de guerra para la Francia, nada "hay mas erroneo que semejante interpretacion . . . . Voy á leer la "misma cláusula—"Art. 4—Quedá entendido que el Gobierno de Buenos Ai-"res continuará considerando en estado de absoluta y perfecta independencia "la República Oriental del Uruguay, del modo que lo estipuló en la Conven-"cion Preliminar de paz, concluida el 27 de Agosto de 1828, con el Imperio "del Brasil, sin perjuicio de sus derechos naturales, toda vez que lo exijan la "justicia, el honor y la seguridad de la Confederacion Argentina"—Veis, "pues, que al mismo tiempo que Montevideo es reconocido como punto de "hecho, la Francia no se obliga á llevar sus armas en auxilio de ese Gobier-"no, si en seguida, sobreviene una guerra entre él y la Confederacion Argen-"tina: veis que Rosas, reconociendo á Montevideo, como Estado indepen-"diente, no se obliga de ningun modo á no hacerle jamás la guerra ; pues que, "por el contrario se reserva ese derecho natural, que pertenece á todo Estado "en el caso en que lo exijan la justicia, el honor, la seguridad de la Confe-"deracion Argentina"—

Es expreso el artículo de la Convencion ; y explícita la interpretacion del Ministerio y de la Cámara de Francia—

Mr. Thiers, con sus fogosas diatribas, nos obliga á recordarle que, segun el tenor de sus pretensiones actuales, toda Convencion ó pacto entre naciones obligaria á estas á una paz eterna, ó daria á unas el derecho de atacar á las otras sin que estas pudiesen defenderse—Es eso la civilizacion ó el derecho público ?—En el caso presente no es una guerra nueva sino la prosecucion de lo que existia al celebrarse la Convencion ; es la misma cuyo derecho reconoce esta en el Gobierno Argentino—

Mr. Thiers ha aceptado hoy por "aliados" á los que desconoció aun como auxiliares ; ha dicho : "encontré en 1840 la política de intervencion en ese pais des-"de muchos años"—Esto es inexacto ; y sea el honorable Mr. *Lamartine* la autoridad irrecusable para demostrarlo—Estas fueron sus palabras, en la sesion del 24 de Abril, 1841 : "He leido las comunicaciones cambiadas entre la "Francia y Montevideo, entre la Francia y la Ingletarra—Hé bien !—Qué he "visto en ellas ?—He visto en ellas que el Ministerio del 15 de Abril, al que "acusaba Mr. Maguin, no ha mucho, escribia estas propias palabras á nues-"tros Agentes en Montevideo : "Guardaos sobre todo de mezclaros en cues-"tiones interiores y de hacer la guerra al Gobierno de Rosas con sus propios "súbditos"—He aquí las mismas palabras de Mr. Molé ; ' En efecto, siempre "ha sido recomendado del modo mas expreso á los Agentes del Rey no inge-"rirse en las luchas interiores de un Estado con el que la Francia está en "paz"—Guardaos de creer que las instrucciones del 15 de Abril les permitiese "intervenir en las facciones del país !—El ilustre Mariscal Soult, que preside "hoy el gabinete, en una conversacion con Lord Grandville, Embajador de "Inglaterra, decia estas propias palabras, el 28 de Julio de 1839 : "No quere-"mos que la Francia ó sus Agentes intervengan en las colisiones de partido á "partido contra Rosas—Una guerra de aniquilamiento contra Rosas seria "soberanamente impolítica"—Son las palabras del Mariscal Presidente del "Consejo entonces—He ahí, Sres., durante tres años el contenido de las ins-"trucciones enviadas á nuestros Agentes en Buenos Aires—Sabeis el caso que "han hecho de ellas—Os he dicho ya á que extremo habian llevado la interven-"cion mas imprudente, mas impolítica contra un Gobierno reconocido : y eso "con el auxilio de subsidios con que asalariaban otras facciones—Os he dicho "que habian enviado al honorable Mr. Thiers hasta dos millones en letras de "cambio, y que Mr. Thiers se habia creido obligado contra su voluntad (he sido "testigo de sus ansiedades en esa época, como todos los miembros de la Co-"mision,—) á aceptar esas letras de cambio, para cubrir la responsabilidad de "sus Agentes, y el honor muy mal comprometido de su pais—Le empeñaba "yo mismo en que desaprobase á sus Agentes"—

He aquí esos hechos adulterados por Mr. Thiers en la tribuna de su pais, apesar de su mucha evidencia ; y quien así ha discutido ante testigos honorables, no ha podido ser mas fiel en el relato, y en la calificacion de los sucesos del Plata—Todo en su discurso es imprudente, impolítico y absurdo—

Se vé que no intervino alianza alguna, se vé que Mr. Thiers presenta ficciones—Hubo otra circunstancia muy célebre en el curso de esos negocios—Rivera y demas salvages unitarios solicitaron del Gobierno de Francia una alianza ofensiva y defensiva en dos diversas ocasiones y siempre fué rechazada—A Mr. Thiers toca explicar los motivos porque la reusó, cuando le llegó su turno en el consejo—Tres millones setecientos mil francos para unos facciosos, que habian invertido en Boletines, esos subsidios de los Agentes Franceses, era una cifra que hacia un poco delicada la cuestion financista, sin contar la inmoralidad política—Si como amigos habian gastado tanto, y tan ineficazmente, como aliados era posible que nada les bastase—

Mr. Thiers no tiene derecho á decir, despues de sus "ansiedades," que "impuso un Tratado á Rosas"—Se impone un Tratado, cuando se vence, cuando se decide una cuestion, justa ó injusta, por la fortuna de la guerra—Y ¿qué batalla precedió á la Convencion Mackau?—Veanse las circunstancias—El bloqueo habia sido un ensayo ineficaz: el pais tiene recursos en sí mismo para no depender del extrangero; y se vió entonces—En Octubre de 1840 Lavalle y su horda no pisaban la Provincia de Buenos Aires—En el mes anterior habia huido á Santa Fé—La Ciudad de Buenos Aires y su campaña armadas en masa, con su Ejército, presentaban veinte y cinco mil combatientes—Otro Ejército al mando del Ilustre Presidente Oribe persiguia á Lavalle; lo alcanzó y lo batió en el Quebracho—Otro Ejército defendia el Entre-Rios—Las negociaciones de paz fueron voluntarias y recíprocamente honorables—El Gobierno Argentino trató con una persona de alta representacion y caracter, debidamente autorizada—Mr. Roger y Mr. Le Blanc se habian retirado de la escena; y Mr. Thiers dejaba que sus "aliados" de hoy aceptasen ó reusasen el perdon generoso del Gobierno Argentino, siguiendo ellos por su cuenta una cuestion que ellos tambien promovieron, cuatro años antes, separadamente de la Francia—

Y ahora pedimos á Mr. Thiers que si la Francia "sabe hacer cumplir sus Tratados," como no dudamos que puede hacerlo, si esos infractores de la Convencion de 1840 en Montevideo son Franceses, ¿qué espera la Francia para sostener la fé política de una gran nacion ?—Qué espera Mr. Thiers para poner todos sus esfuerzos en que la civilizacion triunfe sobre un principio bárbaro de guerra irregular é inhumana ?—

Pero él evita esta posicion, suponiendo la no ejecucion del Tratado, y deduciendo esta de la circular del Presidente Oribe del 1. ° de Abril, y de ciertas reclamaciones de Franceses que describe Mr. Thiers con pasion y sin exactitud alguna—

Es la primera vez que se presentan semejantes motivos de guerra ante la Cámara de Francia; y ya una parte de la poblacion Francesa de Montevideo habia declarado sus hostilidades contra el Gobierno Argentino !—Hay, pues, segun Mr. Thiers, Gobierno de Paris y Gobierno de Montevideo ; Cámaras de Francia y Cámaras de Thiebaut ; una "Colonia" que hace la guerra contra la prescripcion é interés de la Metrópoli, y una Metrópoli que, ya que no interviene, simpatiza !—Esto es demasiado monstruoso y sin embargo ha ocupado la discusion que examinamos—

Veamos si este ataque á las leyes de las Naciones, á la Convencion de 1840, y al buen sentido, pueden encontrar pretexto en los dos puntos que Mr. Odillon Barrot llamó la verdadera cuestion, los esenciales, y son la circular del 1. ° de Abril, y las reclamaciones del Frances Gascagne y otros curiosos aventureros que explotan una mina en sus viages del Rio de la Plata á Paris, y de Paris á Buenos Aires ó á Montevideo—Al dar Mr. Thiers á estos dos objetos proporciones colosales, no ha procurado recitar los hechos ó defender los principios, sino, medir su romance por la altura del Ministerio de su pais para promoverle una crísis de Gabinete—(*Continuará*)—

The Hon. M. Guizot has explained the 4th article of the Convention ; and has asked M. Thiers to have the sincerity not to disown his own work, not to twist, in the service of foreign passions, the clear and precise text of so solemn a compact. We may be allowed to quote here the explanation of the Hon. M. Dupin, adopted by the Chamber of Deputies of France, in the sitting of the 24th of April, 1841, in what relates to the independence of the Republic of the Uruguay : "As regards the Treaty itself, and that last clause from which "it is wished to make arise a necessity of war for France, there is nothing more "erroneous than such an interpretation . . . . I am going to read the clause "itself. 'Art. IV. It is understood that the Government of Buenos Ayres " 'shall continue to consider the Oriental Republic of the Uruguay in a state " 'of perfect independence, in the same manner as it was stipulated in the pre-" 'liminary Convention of peace, concluded on the 27th of August, 1828, with " 'the Empire of Brazil ; without prejudice to its natural rights, whenever the " 'justice, honor and security of the Argentine Confederation are concerned.' "You see, therefore, that at the same time that Montevideo is recognised as "a matter of fact, France does not oblige herself to bear her arms in aid of "that government, if, hereafter a war should arise between it and the Argen-"tine Confederation : You see that, Rosas recognising Montevideo as an in-"dependent State, does not by any means engage never to make war against "it ; but that, on the contrary, he reserves to himself that natural right, "which belongs to every State, in the event that the justice, honour and secu-"rity of the Argentine Confederation should require it."

The article of the Convention is express ; and the interpretation of the Ministry and of the Chamber of France, explicit.

M. Thiers, with his fiery diatribes, obliges us to remind him that, according to the tenour of his present pretensions, every Convention or compact between nations, would obligate them to an eternal peace, and would give some the right of attacking others, without the latter being enabled to defend themselves. Is this civilization or the law of nations? In the present case it is not a new war but the prosecution of the one that existed at the time of concluding the Convention—the same of which the latter recognises the right in the Argentine Confederation.

M. Thiers has accepted at present for "allies" those whom he disclaimed even as auxiliares: he has said—"I found in 1840 the policy of intervention in that "country for many years back." This is incorrect ; and let the Hon. *M. Lamartine* be the unimpeachable authority to show it. These were his words in the sitting of the 24th of April, 1841 : "I have read the communications ex-"changed between France and Montevideo, between France and England. "Well, what have I seen in them ? I have seen that the Ministry of the 15th "April, whom M. Maguin arraigned not long since, wrote these very words "to our agents in Montevideo : 'Beware, above all, of mixing yourselves up " 'in internal questions and of making war against the government of Rosas " 'with its own subjects.—Here are the very words of M. Molé : In effect, it " 'has always been recommended in the most express manner to the King's " 'agents not to meddle in the internal broils of a State with which France is at " 'peace.' Beware of believing that the instructions of the 15th April allowed "them to intefere among the factions of the country. The illustrious *Marshal* "Soult, who is at present at the head of the government, in a conversation "with Lord Granville, the British Embassador, said these very words, on the "28th of July, 1839 : 'We do not wish France or her agents to intefere in the " 'party collisions againt Rosas. 'A war of annihilation against Rosas "'would be highly impolitic.' These are the words of the Marshal then President "of the Council. Behold here, gentlemen, during three years the contents "of the instructions sent to our agents at Buenos Ayres. You are aware of " what attention they paid to them. I have told you already to what extremity "they carried the most inprudent and impolitic intervention against a recog-"nised government ; and that too with the aid of subsidies with which they "paid other factions. I have told you that they had sent to the Hon. M. "Thiers as much as two millions in drafts, and that M. Thiers considered "himself obliged, against his will, (I have been a witness to his anxieties at "that time, like all the members of the committee) to accept those bills, in "order to cover the responsibility of his agents, and the honor of his country "most wrongfully compromised. I myself was anxious that he should dis-"approve of the conduct of his agents."

Those are the facts distorted by M. Thiers in the tribune of his country, notwithstanding their great notoriety ; and he who has thus discussed in the presence of eye-witnesses, could not be more faithful in the narration and appreciation of the events of La Plata. Every thing in his speech is imprudent, impolitic and absurd.

It is seen that there was no alliance in the way, that M. Thiers deals in fictions. There was another remarkable circumstance in the course of these affairs. Rivera and other ruthless Unitarians solicited from the government of France an offensive and defensive alliance on two different occasions, and it was always rejected. It is M. Thiers's business to explain the reason why he declined it, when it was his turn to be in the council. Three millions seven hundred thousand francs for a set of factionists, who had spent in bulletins those subsidies of the French agents, was a sum that rendered the financial question somewhat delicate, without taking into account the political immorality. If as friends they had expended so much, and to so little purpose, as allies there would be nothing that would satisfy them.

M. Thiers has no right to say, after his "anxieties," that "he imposed a treaty "on Rosas." A treaty is imposed, when a triumph is obtained, when a question just or unjust, is decided by the fortune of war. And, what battle preceded the Mackau Convention ? Look at the circumstance. The blockade had been an ineffectual essay : the country has resources within itself not to depend on the foreigner ; and it was then seen ! In October, 1840, Lavalle and his horde did not tread the Province of Buenos Ayres. In the preceding month he had fled to Santa Fé. The city of Buenos Ayres and its campagne, armed *en masse*, with its army, presented 25,000 fighting men. Another army under the command of the illustrious President Oribe pursued Lavalle ; it overtook and defeated him in *El Quebracho*. A third army defended Enterios. The negotiations for peace were voluntary, and reciprocally honourable. The Argentine goverament treated with a person of high dignity and character, duly authorized. M. Roger and M. LeBlanc had withdrawn from the scene ; and M. Thiers left his "allies" of to-day to accept or refuse the generous pardon of the Argentine government ; they following up on their own account a question which they also had commenced, four years before, separately from France.

And we now ask M. Thiers, if France "knows how to make treaties be fulfilled," as we doubt not she can ; if those infringers of the Convertion of 1840 in Montevideo are Frenchmen, what does France wait for to uphold the public faith of a great nation ? What does M. Thiers wait for to devote all his energies in order to promote the triumph of civilization over a barbarous principle of irregular and inhuman warfare ?

But he avoids this position, assuming the non-execution of the treaty, and inferring this from President Oribe's circular of the 1st of April, and from certain reclamations of Frenchmen which M. Thiers passionately and inaccurately describes.

It is the first time that such motives of war are presented before the French Chamber ; and already a portion of the French population in Montevideo had commenced their hostilities against the Argentine government ! There are, therefore, according to M. Thiers, a government of Paris and a government of Montevideo—Chambers of France and Chambers of Thiebaut—a "Colony" that wages war contrary to the injunctions and interests of the mother country, and a mother country that, since it does not interfere, sympathizes ! This is monstrous in the extreme ; still it was the subject of the discussion we are reviewing.

Let us see whether this attack against the law of nations, against the Convention of 1840, and against good sense, can find a pretext in the two points which M. Odillon-Barrot calls the real question, the essential points, namely, the circular of the 1st of April, and the reclamations of Gascogne and other curious adventurers who are "exploting" a mine in their voyages from the River Plate to Paris, and from Paris to Buenos Ayres or Montevideo. M. Thiers, on giving to these two subjects colossal proportions, has not undertaken to describe facts or defend principles, but has measured his romance by the heighth of the ministry of his country with a view to create a cabinet crisis. (*To be continued*).

Thiers qu'il ait la sincérité de ne pas méconnaitre sa propre œuvre, de ne pas violenter, au service de passions étrangéres, le texte clair et précis d'un pacte aussi solennel. Qu'il nous soit permis de citer ici l'explication de l'honorable M. Dupin, adoptée par la Chambre des Députés de France, dans la séance du 24 Avril 1841, oú il fut question de l'indépendance de la Republique de l'Uruguay: "Quant au traité méme et á cette derniere clause, dont on vous "drait faire résulter un cas de guerre pour la France, rien n'est plus erroné qu' "une semblable interpretation.... Je vais lire la clause méme—"Art. 4—Il "reste entendu que le Gouvernement de Buenos Aires continuera de considé-"rer, en état d'absolue et parfaite indépendance la République Orientale de "l'Uruguay, de la maniére qu'il le stipula dans la convention preliminaire de "paix, conclue le 27 Aout 1828, avec l'empire du Brésil, sans préjudice de ses "droits naturels, toutes les fois que l'exigeront la justice, l'honneur et la sé-"curité de la Confédération Argentine. Vous voyez donc, qu'en méme temps "que Montevideo est reconnu comme point de fait, la France ne s'engage pas "á porter ses armes au secours de ce Gouvernement, si par suite il sur-"vient une guerre entre lui et la Confédération Argentine. Vous voyez que "Rosas, reconnaissant Montevideo comme Etat indépendant, ne s'oblige pas "d'aucune maniére á ne lui faire jamais la guerre ; puis qu'au contraire il se "réserve ce droit naturel qui appartient á tout Etat, dans le cas oú l'éxige "raint la justice, l'honneur, la securité de la Confederation Argentine."

L'article de la Convention est exprés, et explicite l'interprétation du Ministére et de la Chambre de France.

Mr. Thiers, avec ses fougueuses diatribes, nous oblige á lui rappeler que, suivant la teneur de ses prétentions actuelles, toute convention ou pacte entre nations obligerait celles-ci á une paix éternelle ou donnerait aux unes le droit d'attaquer les autres, sans que celles-ci pussent se défendre. Est-ce lá la civilisation ou le droit public? Dans le cas présent ce n'est pas une nouvelle guerre, mais la continuation de celle qui existait lors de la conclusion de la Convention ; c'est la méme dont celle-ci reconnut le droit dans le Gouvernement Argentin.

Mr. Thiers a accepté aujourd'hui pour "alliés" ceux qu'il a méconnus, comme auxiliaires: il a dit : "je rencontrai, en 1840, la politique d'intervention dans ce pais, dés plusieurs années" Cela est inéxact, et que l'honorable Mr Lamartine soit l'autorité irréfragable pour le démontrer. Telles furent ses paroles dans la session du 24 avril 1831 "j'ai lu les communications, échangeés entre la Fran-"ce et Montevideo entre le France et l'Angleterre. Hé bien ! qu'ai je vu en "elles ? J'y ai vu, que le Ministére du 15 avril, que M. Mauguin accusait, il n' "y a pas longtemps, écrivait ces propres paroles á nos agents á Montevideo : "Gardez-vous surtout de vous immiscer dans des questions intérieures, et de "faire la guerre á Rosas avec ses propres sujets." "Voilá les paroles memes "de M. Molé." En effet il a toujours été recommandé, de la maniére la plus "expresse, aux agents du Roi de ne pas s'immiscer dans les luttes intérieures "d'un Etat, avec lequel la France est en paix." Gardez-vous de croire que "les instructions du 15 avril leur permit d'intervenir dans les factions du pays, "L'illustre maréchal Soult qui préside aujourd'hui le cabinet, dans une conver-"sation avec Lord Granville, ambassadeur d'Angleterre, disait ces propres pa-"roles, le 28 juillet 1830. "Nous ne voulons pas que la France ou ses "agents interviennent dans les collisions de parti á parti contre Rosas. Une "guerre d'anéantissement contre Rosas sarait souverainement impolitique." "Ce sont les paroles du maréchal Président du Conseil d'alors. Voilá mes-"seurs, durant trois ans, le contenu des instructions envoyées á nos agents á "Buenos Ayres. Vous savez le cas qu'ils en ont fait. Je vous ai dit déjá á "quelle extrémité ils avaient porté l'intervention la plus imprudente, la plus "impolitique contre un Gouvernement reconnu, et cela avec le secours de "subsides avec lesquels ils salariaient d'autres factions. Je vous ai dit qu'ils "avaient envoyé á l'honorable M. Thiers jusqu'á deux millons de lettres de "change, et que M. Thiers s'était cru obligé contre sa volonté (j'ai été témoin "de ses anxietés á cette époque comme tous les membres de la commission) "d'accepter ces lettres de change, pour couvrir la responsabilité de ses agents "et l'honneur trés mal entendu de son pays, je le pressais moi-méme de dé-"sapprouver ses agents."

Voila ces faits altérés par M. Thiers dans la tribune de son pays, malgré leur grande évidence ; et qui a ainsi discuté devant des témoins honorables, n'a pu étre plus fidéle dans le récit et dans la qualification des événemens de la Plata. Tout dans son discours est imprudent, impolitique et absurde.

On voit qu'il n'est intervenu aucune alliance. On voit que Mr. Thiers présente des fictions. Il y eut une autre circonstance trés celébre dans le cours de ces affaires. Rivera et autres sauvages unitaires sollicitérent du Gouvernement de France, une alliance offensive et défensive dans deux diverses occasions, et toujours elle fut repoussée. A M. Thiers appartient de dire les motifs pour lesquels il la refusa, quand arriva son tour au conseil. Trois millions-sept cent-mille francs pour des factieux ; ces subsides des argents français, qu'ils avaient dépensé en bulletins, montaient á un chiffre qui rendait un peu délicate la question financiére, sans compter l'immoralité politique Si comme amis ils avaient tant dépensé et si inéficacement, il est possible que comme alliés rien ne leur aurait suffi.

Mr. Thiers n'a pas le droit de dire, aprés ses "anxiétés" qu'il "imposa un traité á Rosas." On impose un traité, quand on est vainqueur; quand une question juste ou injuste se decide par le sort des armes. Quelle bataille précéda la Convention Mackau ? Qu'on voye les faits, le blocus avait été un essai inéficace, le pays a des ressources qui lui sont propres, pour ne pas dépendre de l'étranger. On le vit alors. En Octobre 1840, Lavalle et sa horde ne posaient pas les pieds dans la Province de Buenos Aires. Le mois précédent, il avait fui á Santa Fé. La Ville de Buenos Aires, et ses campagnes, armées en masse presentaient un effectif de vingt-cinq mille hommes.—Une autre armée, sous les ordres de l'illustre Président Oribe, poursuivit Lavalle, l'atteignit et le battit dans le Quebracho. Une autre armée défendait l'Entre-Rios. Les négociations de paix furent volontaires et réciproquement honorables. Le Gouvernement Argentin traita avec une personne de haute représentation et caractére, duement autorisée. M. Roger et M. Leblanc s' étaient retirés de la scéne ; et M. Thiers laissait á ses "alliés" d'aujourd hui, accepter ou refuser l'amnistie généreuse du Gouvernement Argentin, suivant eux, pour leur compte, une question qu'eux aussi commencécérent, quatre ans auparavant, sépurément a la France.

Et á présent nous demandons á M. Thiers que si la France "sait faire accomplir ses traités," comme nous ne doutons pas qu'elle puisse le faire, si ces infracteurs de la convention de 1840 á Montevideo sont français, qu'attend-t-elle la France pour soutenir la foi publique d'une grande nation ? qu'attend-il M. Thiers pour faire tous ses efforts á faire triompher la civilisation sur un principe barbare de guerre irréguliere et inhumaine ?

Mais il évite cette position, en supposant la non éxécution du traité, et déduisant celle de la circulaire du President Oribe, du 1er. Avril et de certaines réclamations des Français, que M. Thiers décrit avec passion et sans aucune espéce d'exactitude.

C'est la premiére fois que se présentent de semblables motifs de guerre devant la chambre de France, et déjá une partie de la population Française de Montevideo a déclaré ses hostilités contre le ouvernement Argentin !........Il y a donc, suivant M. Thiers, Gouvernement de Paris et Gouvernement de Montevideo ; chambres de France et chambres de Thiébaut une, "colonie" qui fait la guerre contre l'ordre et intérét de la métropole qui alors meme qu'elle n' intervient pas, sympathise ! Cela est trop monstrueux, et cependant ça été le sujet de la discussion que nous examinons.

Voyons si cette attaque au droit des Gens, á la Convention de 1840 et au bon sens, peut rencontrer prétexte, dans les deux points que Mr. Odillon-Barrot a appelés la veritable question, les essentiels ; ce sont la circulaire du 1er. Avril et les réclamations du français Gascogne et autres curieux aventuriers, qui exploitent une míne dans leur voyages du Rio de la Plata á Paris et de Paris á Buenos Aires ou Montevideo. Mr. Thiers, en donnant á ces deux objets des proportions colossales, n'a pas essayé de réciter les faits ou de défendre les principes, mais de mesurer son roman par la hauteur du Ministére de son pays, pour lui susciter une crise de Cabinet. (*Suite.*)

¡ Viva la Confederacion Argentina !

¡ Mueran los Salvages Unitarios !

INTRODUCCION DE GANADO.

TABLADA DEL NORTE.

Agosto 8.

Del Pergamino ha conducido don Cirilo Gonzalez 845 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 712 á don Julian José Benitez, 47 á don Francisco Gabriel Acevedo, 45 á don Liberato Benitez, 16 á don Francisco Antonio Acevedo, 15 á don Pedro José Acevedo, 4 á don Pedro Sanchez, 2 á don Braulio Zepeda, 1 á don Juan Pio Cueto, 1 á don Manuel Nogué, 1 á don Loreto Gonzalez, 1 á don Juan de la Cruz Maldonado—Para saladero.

Del Pergamino ha conducido don José Maria Chavarria 140 cabezas, compradas por don Manuel Benavente; á don Hilario Lagos—Para abasto.

De la Villa de Lujan ha conducido don Angel Hernandez 34 cabezas, compradas por don Guillermo Yel á don Francisco Muniz—Para abasto

De la Guardia de Lujan ha conducido don José Maria Estrella 47 cabezas, compradas por don Francisco Silvera; 6 á don Lino Casco, 40 á don Francisco Lescano, 1 á don Aniseto Pajon—Para abasto.

De Cañuelas ha conducido don Bruno Teran 80 cabezas, compradas por el introductor á doña Rosario Acosta—Para abasto.

De la Matanza ha conducido don Benjamin Paez 28 cabezas, compradas por don Pedro Roberto; 23 á don Luis Botet, 5 á don Ventura Senas—Para abasto.

De Cañuelas ha conducido don Alejandro Palacios 107 cabezas, compradas por don Pedro Roberto; 73 á don Felix Perez, 12 del salvage Pascual Costas, 20 á don Isidoro Vidal, 1 á don Juan A Loiza, 1 á don Gervasio Ballestero—Para abasto.

De Cañuelas ha conducido don Bruno Teran 80 cabezas, compradas por el introductor; á doña Rosario Acosta—Para abasto.

10.

De la Magdalena ha conducido don Bonito Velasquez 32 cabezas, compradas por el introductor; 10 á Da. Josefa Espinosa, 22 á doña Concepcion Campos—Para abasto.

11.

Del Pergamino ha conducido don Victoriano Esquibel 90 cabezas, compradas por don Bernardino Soto ; 86 á don Estanislao Acosta, 2 á don Antonino Alfonso, 1 á don Saturnino Gimenez, 1 á don Braulio Zepeda—Para abasto.

De la Matanza ha conducido don Fernando Torales 60 cabezas, compradas por don Pedro Roberto á don Eusebio Zamudio—Para abasto.

De la Villa de Lujan ha conducido don Juan Silva 60 cabezas, compradas por don Henrique Dictol á don Juan Silva—Para abasto.

De Lobos ha conducido don Manuel Liendro 106 cabezas, compradas por don Julian Villaverde; 89 á don Santos Casaballe, 2 á don José Andres Bayen, 2 á don Antonio Marquez, 5 á doña Dominga Torres, 8 á Da. Basilia Guzman—Para abasto.

12.

De Cañuelas ha conducido don Juan Ruiz 73 cabezas, compradas por don Manuel Ruiz ; 54 á don Felix Chavarria, 18 á don Manuel Ruiz, 1 á don José Vargas—Para abasto.

De la Matanza ha conducido don Lorenzo Anguenelo 52 cabezas, compradas por don Manuel Campos; 20 á don Juan Miguel Lujan, 32 á don Juan Rodriguez Gonzalez—Para abasto.

De Chascomus ha conducido don Albino Ricardo, 202 cabezas, compradas por don Pedro L. Cordova; á don Eugenio Casco—Para abasto.

Con dos guias, la primera de San Andres de Giles, y la segunda de la Villa de Lujan ha conducido don Luis Lucero 285 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 104 á don Joaquin Rodriguez, dero.

De la Guardia de Lujan ha conducido don Joaquin Salvan 303 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 89 á don Evaristo Bustamante, 192 á don Emerenciano Achabal, 13 á don Tránsito Oliva, 2 á doña Joaquina Sosa, 5 á don Rafael Monteros—Para saladero.

181 á don Antonio Acuña, 5 á D. Bartolo Guevara, 1 á don Roque Duro—Para saladero.

De San Andres de Giles ha conducido don Ciriaco Coll 148 cabezas, compradas por don Mariano Saavedra; 96 á doña Gregoria Sota, 29 á doña Petrona Lopez, 12 á don Gregorio Bustos, 14 á don Carmen Benitez—Para saladero.

Del Baradero ha conducido don Juan José Acuña 219 cabezas, compradas por don José J. Laula ; 218 á doña Faustina Alsina, 1 á don Francisco Martinez—Para sala-

13.

Del Salto ha conducido don Gregorio Pombo 402 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres ; 284 á doña Juana Marquez, 7 á don Diego Barruti, 111 á don Fermin Gonzalez—Para saladero.

Del mismo destino ha conducido don Santiago Aleman 401 cabezas, compradas por don Manuel Medrano; 272 á don Justo Villegas, 47 á don Juan Martin Quiroga, 38 á D. Francisco Sierra, 30 á don Francisco Cabrera, 27 á don Narciso Agote, 2 á don Diego Barruti, 8 á don Borgas Labado—Para saladero.

14.

De la Matanza ha conducido don Martiniano Ponce 35 cabezas, compradas por don Jorge Sanchez á don Eusebio Perez—para abasto.

De Lobos ha conducido don Elias Sejas 88 cabezas, compradas por don Pedro L. Cordova ; 84 á doña Mariquita Ezcurra, 4 á don Isidoro Burgos—para abasto.

Del Monte ha conducido don Mariano Alfonzo 119 cabezas, compradas por don Florencio Blanco ; 93 á don Juan Espinosa, 25 á don Martiniano Peredo, 1 á doña Eugenia Espinosa—para abasto.

De San Vicente ha conducido don Felipe Burgueño 47 cabezas, compradas por don Francisco Obarrios 7 á don Simon Molina, 11 á doña Bartola Pabon, 5 á doña Josefa Mansilla, 6 á don José Pacheco, 3 á doña Gabriela Zapata, 15 á don Bruno Fernandez—para abasto.

De Arrecifes ha conducido don Miguel Correa 300 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres ; 7 á don Diego Barruti, 3 á don Maximo Blanco, 91 á don Antonio Perez, 1 á don Juan Viñas, 1 á don Guillermo Jenes Viera, 1 á don José Antonio Caldebila, 180 á don Antonio Martinez, 1 á don Casimiro Perez Millan, 1 á don José Maria Cortinas, 8 á don Segundo Burgos, 6 á don Manuel Gomez—para saladero.

16.

De Cañuelas ha conducido don Luis Fredes 32 cabezas, compradas por Pedro Roberto; 16 á don Santiago Diaz, 8 á doña Catalina Escote, 4 á don Gregorio Peralta, 2 á don Ramon Carrizo, 2 á don Mariano Cárdenas—Para abasto.

Mercado del Oeste.

Frutos introducidos de la Campaña por dicho mercado.

Agosto 10.

Cueros vacunos..................	2339
Idem de potro..................	50
Idem de cornero..................	4,512
Idem de nonato..................	51
Grasa (arrobas)..................	45
Sebo (arrobas)..................	315
Crin (arrobas)..................	258
Lana (arrobas)..................	239
Maiz [fanegas]..................	460
Trigo (fanegas para engranerar)..	320

Trigo vendido en el dia de la fecha

Se han vendido novecientas diez fanegas trigo de pan, á los precios desde 35 ps. hasta 80 ps., perteneciente á la clase superior, regular ó inferior.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !
Cuenta de la Tesorería General del Sábado 17 de Agosto de 1844.

ENTRADA.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoria.	Letras porventa de tierra	Fondos públicos	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada.
Existencia del ayer 16	226,341 4¼	150 5¾	2,131,169 2	1,986	11,603 1	844,000	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria	43,917 5	....	182,776					
Contribucion sobre billetes de Tesoreria	366 4¼							
Letras vencidas y cobradas	66,611 2							
Compra de metálico para los pagos ordenados	....	1,870						
SALIDA.	337,237	2,020 5¾	2,313,945 2	1,986	11,603 1	844,000	4,385,600	1,596,913 7½
Billetes renovados	....	....	....	....	....	183,300		
Premio	8,574							
Letras vencidas y cobradas	....	....	66,611 2					
Entregado por el metálico comprado	25,537							
Al Administrador de Correos por la asignacion del presente mes al Exmo. Gobierno de la Provincia de Santa Fé	" " " "	2,000						
Al Comisario cajero de Policía, para pago de empedradores	638 3							
Al Administrador de Correos con destino á gastos de la guerra	60,000							
Existencia	242,487 5	20 5¾	2,247,334	1,986	11,603 1	660,700	4,385,600	1,596,913 7½
	337,237	2,020 5¾	2,313,945 2	1,986	11,603 1	844,000	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !
Cuenta de la Receptoria General del Sábado 17 de Agosto de 1844.

	Moneda corriente	Metálico.	Letras.	Fondo para Devoluciones	Fondos públicos.
Existencia de ayer. { De comisos y multas		1,468 4¼			
Existencia de ayer. { Del Estado.		....		9 1	2,000
Entrada	83 3	....	182,776		
Salida	42,349				
Puerto	34 6				
Contribucion	1,450 4				
	43,917 5	1,468 4¼	182,776	9 1	2,000

HABER.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras.	Fondos para devoluciones.	Fondos públicos
A la Tesoreria General	43,917 5	....	182,776		
Existencia	....	1,468 4¼	....	9 1	2,000
	43,917 5	1,468 4¼	182,776	9 1	2,000

Buenos Aires, Agosto 17 de 1844.

V. ° B. ° —BERNAL. BLANCO— Intervine—ALBARRAZIN.

¡Viva la Federacion !

Marítima.

ENTRADAS.

Pailebot sardo (paquete) "Orestes," de Montevideo el 21, con pasageros.

SALIDAS.

Bergantin español "Dos Amigos," para la Habana.

Barca americana "Chancellor," para Nueva York.

MANIFIESTO.

Barca francesa "Dos Hermanos Unidos," del Havre de Gracia, consignada á Santa Maria, Llambí y Cambaceres ; á los mismos, 1 cajon con 510 onzas de oro ; á Angel G. de Elia, 3 cajones mercancias ; á Bourboulon,, 1 cajon id. ; á Blanc y Constantin, 3 bultos y 3 cajones id. ; á Bung, Hutz y Ca., 10 cajones y 2 bultos idem, 50 cajones vino champaña ; á la órden, 7 cajones mercancias, 35 canastos y 45 cajones champaña, 3 cajones onzas de oro, 2 paquetes muestras, 24,200 ladrillos, 240 tablas de pino, 20 toneladas carbon de piedra, 45 cascos avellunas ; à á Jayme Llavallol é hijos, 50 cajones champañe, 4 id. mercancias ; á José O. Basualdo 30 cascos aguardiente, 8 id. vino, 10 id. vinagre, 4 canastos chapaña; á Josè Bazin, 2 cajones mercancias, 1 bulto muestras ; á F. V. de Maris, 1 fardo mercancias, 1 id. muestras; á Sprungli y Ca.; 5 cajones y un bulto mercancias ; á L. Latigne, 1 cajon id. ; á Pedro Lozica 2 cajones id.; á J. J. Rochar, 1 cajon id. idem; á E. Baron, 2 cajones idem; á Francisco Juanicó, 2 cajones idem; á Constant Dunet, 1 cajon id.; á J. B. Prelig, 1 cajon id.; á B. Pereda, 4 cajones y 10 bultos idem; á E. Ochoa y Ca. 25 25 cajones idem ; á P. Nougovier, 2 cajones idem ; á J. Klappenback, 12 cajones idem ; á J. Dellazoppa, 2 cajones idem ; á L. Fasquel, 1 cajon idem ; á A. de Magny, 1 cajon idem ; à D. Allemand, 17 cajones idem ; à Fluge y Zollinguer, 2 cajones idem ; á B. Herand, 29 cajones idem ; á. Corti, Francischeli y Ca., 87 cajones idem; á Dunoyer y Ca., 10 cajones idem; á L. Golay, 7 cajones idem ; á C. St. Jean, 1 cajon idem, 1 idem muestras ; á J. P. Villanueva, 11 cajones mercancias ; á J. Blanchon y Ca., 12 cajones idem ; á A. Soulé 1 cajon idem ; à Leroux, 25 cajones idem ; á L. Caumartin, 25 cajones idem ; á B. Herand 1 cajon muestras.

HAN CERRADO REGISTRO.

Bergantin sueco "Christian," para la Habana, por D. Carlos R. Horn : cargador—Delisle, 4,800 quintales carne.

Bergantin ingles "Navigator," para Inglaterra, por D. Carlos R. Horne : cargador--Hughes, Hermanos, 6,407 cueros vacunos salados, 13,700 astas.

Polacra española "Pronta," para la Habana, por D. E. Ochoa : cargador—el mismo, 3,765 quintales carne, 248 arrobas sebo derretido, 48 docenas cueros de carnero, 50 cueros vacunos.

HA ABIERTO REGISTRO.

Barca americana "Carolina," á Boston, por Zimmermann Frazier y Ca.

Bergantin brasilero "Suarez," al Janeiro, por D. Juan Guillermo Martinez.

¡Viva la Confederacion Argentina!
!Mueran los Salvages Unitarios !

AVISOS NUEVOS.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

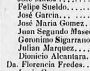
SUSCRIPCION que se ha levantado por varios vecinos del Partido de la Ensenada para socorro de la Santa Casa de Ejercicio de esta Ciudad, conducido por el vecino pasivo D. Dionicio Alcantara.

	Reses.
El Sr. Juez de D. Teodoro Piñeiro	6
Da. Cecilia Masedo de Piñeiro	6
Josefa Montesdeoca de Piñeiro	3
Feliciana Diaz	1
Maria Gomez	1
Valentina Sosa	1
D. Vicente Moujan	2
Marcos Merlo	1
Da. Juliana Casarabilla	2
Evarista Videla de Suarez	1
Anifa Videla	1
Laureana Peñalva	1
Maria de la Cruz Masias	2
D. Damacio Merlo	1
Pedro Iturres	1
Silvestre Paez	1
José Matos	1
Felipe Sueldo	1
José Garcia	1
José Maria Gomez	3
Juan Segundo Masedo	2
Geronimo Sigarrano	1
Julian Marquez	1
Dionicio Alcantara	1
Da. Florencia Fredes	1
Lucia Gomez	1
Fermina Ponce	1
Victorina Masedo	1
Magdalena Gonzalez de Silva	1
Francisca Nieto	2
Nicolasa Rebainera	1
Francisca Carreras	1
Total de Reses	51

	Pesos.
D. Felipe Sueldo	21
Da Margarita Cuenca	5
D. Solano Garcia	5
Damian Suarez	5
Bernardo Lopez	8
Manuel Marquez	5
Hermenegildo Godoy	5
Fernando Salinas	5
Felipe Berois	10
Francisco Lozano	5
Da. Martina Ortiz	5
Polonia Merlo	5
D. Manuel Catalan	5
Manuel Pereira	1
Da. Maria Alves	„ 2
Tránsito Lucero	1
Rosa Farias	2
Gavina Piñero	2
D. Brijido Lafuente	1
Da. Victoria Aguirre	„ 2
Damiana Sosa	3
D. Baltasar Herrero de Galvan	2
Da. Tomasa Martinez	3
Demetria Herrera	„ 4
Rosa Zabala	1
D. Gregorio Rosales	1
Da. Salome Barrasa	1
Pascuala Rojas	1
Maria Asencia Paez	1
Lucia Mercado	1
Catalina Ponce	1
Ursula Sigarrano	3
Luciana Avalos de Sueldo	5
Andrea Ortiz	„ 4
D. Juan Merlo	5
Suma total de pesos	125 4

DIONICIO ALCANTARA.

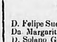
Ganado al cortar.



Se vende el número de 4 mil cabezas de buena clase, en buen estado, con la paricion atrasada, y á precio moderado. Para tratar ocúrrase al No. 79, en la calle de la Piedad. a19 3p.

¡ Viva la Federacion !

Aviso.



Se venden 2,500 capones y ovejas gordas por la mitad de su valor; como igualmente se dán 25,000 pesos á réditos sobre hipoteca. Tambien se venden dos rejas de tres varas, nuevas. Por una y otra cosa, pueden ocurrir à la calle de Cuyo No. 160. a19 3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!

Aviso á los hombres SOLOS.

EN la calle de Cangallo No. 264, se les proporcionarà comida, mandándoselas á sus casas: serán servidos con el mayor aseo. Tambien se les dará ropa lavada y planchada. a10 9d

CLOTHES TAKEN TO MANGLE.

S. BATTLEY begs to inform the public that she has commenced to mangle clothes at No. 57, Calle Piedad, and hopes she has learnt by several years experience to merit a share of the public patronage.a 19—t.f.c

¡ Viva la Federacion !

Gran Baratillo.

Tienda Nueva, calle de Representantes No. 33. Se abre el 26 del corriente Agosto.

Tul bordado de 1 y cuarta vs. de ancho, á 9 pesos vara.

Bramantes de hilo, á 6 ps. vara.

Zarazas de colcha, 1 peso.

Cortes de zarazas, 15 ps. corte.

Listados à cuadros franceses á 20 reales.

Zarazas anchas francesas, á 18 pesos corte.

Terciopelo de lo mejor, todos colores, á 36 pesos.

Idem de miniatura para chaleco 45 pesos.

Cortes de espumilla de lana, 45 pesos.

Idem espumillas lisas, á 50 ps.

Pañuelos de cambray bordados, á 30 pesos.

Idem guarda de color, á 14 y 10 pesos.

Idem de punto, blancos de 7 cuartas, á 50 pesos.

Merinos para ropa de hombre, á 18 pesos.

Pañuelos de tibèt de 7 cuartas, á 28 pesos; idem 6 cuartas á 25 ps.

Pequin de málaga de 1 y cuarta vs. de ancho, 20 pesos.

Lienzo de 1 vara de ancho, á 6 reales.

Bramantes, à 1 peso, 10 y 12 rs.

Cortes de chalí, á 20 y 22 ps.

Género de seda para chalecos, á 8 pesos corte.

Paños prueba de agua de lo mejor, 50 pesos vara.

Idem negro fino, á 50 y 60 ps.

Merinos franceses, todos colores á 18 pesos.

Pequines de seda tornasol à 9 pesos.

Irlandas de hilo de lo mejor, 100 pesos el bulto.

Idem bretañas francesas, á 40 pesos pieza.

Pañuelos de la India, 16 y 18 ps.

Mantas de punto negras, á 140 y 150 pesos.

Pañuelos de punto negros de 8 cuartas.

Cortes de chalí, à 12 pesos.

Cortes de muselina de color, à 14 y 22 pesos.

Medias rayadas para hombre, á 3 pesos y medio.

Idem para señora, 3 ps. y 20 rs.

Paño para poncho, á 35 pesos.

Pañuelos negros para corbata, á 10 y 12 pesos.

Idem de raso negras.

Pañuelos de pequin y raso, de reboso, á 55 y 60 pesos.

Idem de gró á 100 y 120 pesos.

Cortes escoceses de seda de lo mejor á 140 pesos corte.

Cotin de hilo de 2 varas de ancho á 10 pesos.

Idem de algodon á 10 reales.

Género de seda y lana para chalecos, á 15 y 16 pesos.

Medias negras á 2 pesos par.

Casimires francesas, á 15 y 18 pesos.

Idem de lana y algodon à 5 y 6 pesos.

Bayeta medio pellon punzó, á 10 pesos de dos frisas.

Franela Blanca, 20 reales.

Grano de oro, á 7 pesos vara.

Zarazas finas, de todos colores, á 15, 16 y 18 pesos.

Pañuelos de raso de lana de 8 cuartas, 40 pesos.

Idem idem de 7 cuartas, à 25 pesos.

Y una porcion de géneros que se darán todos muy baratos. a18 15p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

AVISO

Judicial.

POR disposicion del Sr. Juez de 1.ª Instancia en lo civil Dr. D. Mansilla, se cita, llama y emplaza à Da. Teresa Gomez, para que en el término de tercero dia que al efecto se le señala, concurra à la Oficina al cargo del que subscribe, á ser notificada de la providencia que se ha dictado en el pleito que con ella sigue D. Eduardo Correa sobre la entrega de una finca, en la inteligencia que si asi no lo hiciere le parará el perjuicio que por derecho haya lugar. Buenos Aires, Agosto 19 de 1844.

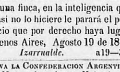
Izarrualde. a19—3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages Unitarios!

Aviso judicial.

POR disposicion del Sr. Juez de Primera Instancia en lo Civil, Dr. D. Romualdo Gaete, se citan, llaman y emplazan á las personas que con la calidad de herederos ó acreedores se consideren con derecho á los bienes del finado Presbítero D. Pedro Rodriguez, para que en el tèrmino de treinta dias, que al efecto se les señala, deduzcan la accion que les competa; en la inteligencia que de no hacerlo así les parará el perjuicio que por derecho haya lugar. Buenos Aires, Agosto 19 de 1844.

19 3p Izarruaede.



¡Viva la Federacion !

REMATES.

POR IBARRA Y MACOME.

De muebles.

Calle del Parque No. 76.

El Lunes 26 del corriente á las 11 en punto por tener que desocupar dicha casa, se han de vender precisamente al mejor precio todos los muebles de ella y son los siguientes.

2 pares mesas de arrimo de caoba, 1 mesa de sofá, 1 sofá de crin, 1 armario, varias docenas de sillas de madera y esterilla americanas, 1 hermosa silla de madera, 1 lindo coche ó carroza para niño de patente, 1 par pistolas de bolsillo, 1 cuja, 2 marquesas buenas, espejos dorados y de caoba, 1 aceytera de platina, 1 par candeleros de 3 luces, un surtido grande de vidrios, algunas puertas usadas, 2 relojes de patente de bolsillo, 1 hermosa guitarra ó lira ; y porcion de otros muebles y demas artículos que se verán al tiempo de la venta..

POR J. G. ARRIOLA.

En la tienda calle de la Victoria No. 162.

De un surtido general de efectos en lotes mayores y menores aparentes para esta plaza y la del Paraguay. El Martes 27 y Miércoles 28 del corriente á las 11 en punto de la mañana y á plazos cómodos que se estipularán al tiempo de la venta, se rematará sin reserva todo el contenido de la expresada tienda, cuyo pormenor es el siguiente.

Zarazería de todas clases.

Liencería fina, regular é inferior.

Bramantes finos regulares y ordinarios.

Medias de seda de pantente de superior clase.

Idem de algodon blancas y de colores.

Pañuelos de algodon para el cuello.

Idem de taparse. Id. de casimir de Tibet.

Idem de espumilla bordados.

Chalíes de todas clases.

Bayetas de dos frisas de todos colores.

Idem de pellon y medio pellon.

Casimires dobles de lana.

Idem de medio tiempo, y de verano de algodon.

Paños para chonchos. Id. angostos de todas clases y calidades.

Pañuelos de lana á cuadros. Medias de lana.

Pañuelos de Cambray de manos.

Terciopelos, panas, pañuelos de rebozo, paño punzó.

Idem de la estrella, astracanes.

Bombasí y gambronas de varias clases.

Camisetas de lana, calzoncillos de idem, irlandas de hilo.

Brines blancos y aplomados, paños, muselinas lisas y á cuadros.

Listados de diferentes clases, cantones franceses é ingleses.

Coletas, paño para alfombra, cortes de chalecos.

Pañuelos de merino, cuadros de raso, fleco de siete cuartas.

Idem, id. de merino de ocho cuartas. id. de gasilla de seda con pino de 7 cuartas, id. enchapados de ondas de 6 cuartas. Raso español de 6 cuartas. id. vapor de seda de 6 cuartas.

Idem de gasilla enchapados de 4 cuartas,

Idem de raso español de 4 cuartas. id. cristinos 4 cuartas. id. semicrespon de 5 cuartas. id. de gasilla fleco de seda ancho de 8 cuartas. id. de triángulo de seda y gasilla y blonda de 8 cuartas y otra infinidad de efectos, que sería largo detallarlos.

POR FEDERICO SILVA Y Ca.

De muebles nuevos y usados.

En la casa calle del Parque, puerta sin número, al lado del No. 151.

El Martes 27 del corriente à las 11 en punto de la mañana, se rematarán precisamente, por contraerse su dueño á otros negocios, todos los muebles nuevos y de uso que existen en dicha casa, y consisten en—

Roperos de pino pintados de caoba, idem de hechura de cómoda, idem con alacena y cristales, marquesas de cedro, mesitas de un pié redondas pintadas de caoba, id. idem pintadas de punzó, mesas comunes tambien pintadas de lo mismo, cujas de algun uso, un banco de carpintero con su verlete, y porcion mas de diversos muebles de gusto y moda que no se detallan porque como los enunciados, estarán de manifiesto y se venderán de igual modo en el remate.

POR LOS MISMOS.

De comestibles y Bebidas.

En su casa calle del Perú No. 49.

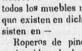
El Jueves 29 del corriente se han de vender al mejor postor un buen surtido de efectos propios para Almacen, cuyo pormenor se dará despues.

¡ Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

En las tardes de los dias 19, 20 y 21 del corriente, bajo las galerias de la casa de Justicia, se han de rematar en quien mas diere, á dinero de contado, dos cuartos pertenecientes á la testamentaria de D. José Juanet, situados en la calle de Salta cuartel 20, señalados con los números 188 y 190, tasados en la cantidad de 10,856 pesos 4 reales moneda corriente. Los Señores que se interesen en ellos, pueden ocurrir al parage indicado, y antes á la oficina del que subscribe, donde se les pondrá de manifiesto sus tasaciones y demas de su referencia. Buenos Aires, Agosto 9 de 1844.

a14 3p AGRELO.

¡ Viva la Federacion !



EL Domingo pasado se ha perdido un perrito, blanca la mitad de la cara, y la colita color café. La persona que tenga la vondad de entregarlo se le gratificará con 5 pesos. Calle del Parque núm. 229.

a17—1p

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

LA Sra. viuda y los hijos del finado Dr. D. Manuel Obligado, (Q. E. P. D.) suplican á sus amigos se sivan acompañarlos á rogar á Dios por su eterno descanso, en el aniversario fúnebre que se ha de hacer en obsequio de dicho finado, en la Iglesia de N. S. P. S. Francisco el Lunes 26 del corriente Agosto, à las 10 de la mañana, à cuyo favor quedarán reconocidos : con prevencion que á nadie se há pasado invitacion particular.

Así mismo se suplica à los SS. Sacerdotes, quieran concurrir á aplicar sus sufragios por el mismo fin, como igual prevencion de no haberse convidado particularmente. a16 4p.

PERDIDA.

SE ha perdido una bolsita color plomo, con once mil y pico de pesos, el dia 16 de Agosto, viniendo por detrás de Balbaneda y la calle de la Federacion; se suplica á los Sres. Tenientes Alcaldes ó cualesquier persona que los haya encontrado ó dé noticia, se sirvan entregarlos ó avisar al Sr. Cura de Balbaneda, pues pertenecen á una señora cargada de familia que queda insolvente ofreciendo la tercera parte á la persona que los entregue ò de noticia.

a17—3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

Gratificacion.

SE ha perdido un caballo alazan recien tuzado y rengo de la pata del lado de montar; lleva solo tres herraduras y está bastante delgaldo. El que lo entregue en la calle de Potosí No. 256 barraca del Sr. Carrega obtendrá una buena gratificion.

a17—4p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

SE vende una casita con dos piezas, y frente á la calle para otras dos, muy barata, cita en la calle de Europa, frente al No. 12; el que se interese por ella, ocurra á la calle de Representantes No. 228, á cualquier hora. a17—6p

Aviso interesante

EN la tapiceria del buen gusto y última moda núm. 68 calle de la Piedad detras de la Catedral, se ha recibido un gran surtido de adornos para cujas y ventanas; en el mismo establecimiento se cortan y cosen colgaduras y se componen sofaes viejos dejándolos como nuevos ; se hacen colchones de crin, de lana y de paja y á la órden; en la misma casa se hacen persianas nuevas y se componen las usadas dejándolas en buen estado con la mas brevedad posible y todo á precio equitivo. a17—1mc.

¡Viva la Confederacion Argentina¡
¡ Mueran los salvages unitarios !

DE órden del Sr. Juez de primera Instancia en lo Cívil Dr. D. Manuel Mansilla, se hace saber à doña María Molina, ó á quie la represente, que en persona, ó por apoderado debe presentarse en el Juzgado dentro de quince dias contados desde la fecha de esta publicacion, bajo del apercibimiento que de no hacerlo, se procederá en su rebeldía, á fallar la demanda que contra ella, ha deducido Da. Angela Rojas de Arditi, por cobro de cantidad de pesos procedentes de la venta de unos terrenos en el Partido de Quilmes. Buenos Aires, Agosto 16 de 1844. Agrelo. 3p

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los salvages unitarios !

Para modistas.

HAY un surtido de plumas negras de 9, 12 y 15 pulgadas de largo recien llegadas de Europa, en la Sombrereria de Manuel Flores, calle de la Victoria núm. 39 y medio de la esquina de Cabildo una y media cuadra para el Campo la segunda sombrerería.

a14—3p.

S. BATTHY.

PREVIENE al respetable público que se ha establecido en la calle de la Piedad núm. 57 donde plancha con calandra ; teniendo mucha práctica en este negocio, espera que los Sres. que se dignen ocuparlo quedarán satisfechos. a14—3p.

Editor responsable,
SANTIAGO KIERNAN.